Año VIII—Nº 31



Enero, 1916

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

(FRANZ HARTMANN).

COLABORADORES:

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R., WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN, M. ROSO DE LUNA, TOMÁS POVEDANO.

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

PARA INFORMES, PODRÁN DIRIGIRSE

Presidente: MRS. ANNIE BESANT, The Theosophical Society Adyar Madras, India inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

EN AMÉRICA DEL NORTE:
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.
EN LA INDIA:
Bernarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.
EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.
EN AUSTRALIA:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sidney, N. S. W.
EN ESCANDINAVIA:
Stockholm, Sweden. — Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Engelbrechtsgatan, 7.
EN NUEVA ZELANDA:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Stret, Auckland.
EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.
EN FRANCIA:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
EN HUNGRÍA:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, I, Budapest.
EN FINLANDIA:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.
EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovscaya 22.
EN BOHEMIA:
Herr Jan Bedrnicek, Kr-Vinobrady, Cermákovvul 4/III, Praga.
EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.
EN ESCOCIA:
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

EN AMÉRICA DEL SUR:
Sr. Adrián Madril, 1749, Córdoba, Rosario de Santafe, República Argentina.
EN ESPAÑA:
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

EN COSTA RICA:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Don José Granes, Ronda S. Antonio 61, 4º, 2º.—Doña Carmen Mateos, Princesa, 14.
EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Sr. Alejandro Sorondo, 1575, Callao, en Buenos Aires, y señor Federico W. Fernández, 2415, Av. Avellaneda, (Flores) Buenos Aires.
EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo, 32.—Sr. Juan E. Viera, Isla Flores, 379.
EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

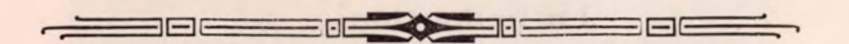
“VIRYA”

Nº 280

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

Año VIII	San José, Costa Rica, Enero de 1916	Núm. 31



Permanente

La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1823 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás, India Inglesa, siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de teosofistas de todas partes del mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia a nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos o palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, a muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



La Redacción

No tendrá esta Redacción que emplear muchos razonamientos para explicar el por qué del largo intervalo en que, contra su voluntad, ha dejado de seguir publicándose su Revista: le bastará decir que el malestar económico que afecta a la mayor parte de las naciones, y que no perdonó a Costa Rica, viene limitando demasiado sensiblemente las erogaciones voluntarias de los que, desde el principio de su publicación costean los gastos de este modesto sostenedor de la Teosofía. Esperamos que nuestros lectores disimulen una falta que ha sido inevitable y que tiempos menos adversos nos proporcionarán las facilidades que nos niega el presente.



MR. FRITZ KUNZ,

Director del Colegio Ananda, de Colombo (Ceilán)

deramente interesados en el colegio. También se ha alquilado y equipado una buena casa como *Boarding*, habiendo el señor Batuwantudave prestado generosamente los fondos necesarios por tiempo indefinido; y así dicha pensión ha alcanzado un estado admirable debido a la eficacia de Mr. Menon, el cual merece mi entera confianza a este respecto, y lo que es más, la confianza de los discípulos.

Debo mencionar el restablecimiento del Banquete de los «Viejos Alumnos» después de un lapso de catorce años, y los *sports*, que fueron de mucho éxito. Empezamos una clase comercial y un curso de ética en enero. El francés ha sido estudio de obligación por muchos meses, gracias al generoso interés de Mr. A. W. P. Jayatilaka. Una clase especial de dibujo, (para la cual se están construyendo los muebles y comprando los modelos), se va convirtiendo en una rama sobresaliente bajo otro Profesor ad-honorem, Mr. C. D. Amaradasa. Un pintor, un hojalatero y un albañil han estado ocupados algún tiempo ya, revisando los edificios y se les mantendrá en el oficio hasta que todo sea artísticamente aceptable. El trabajo de mejorar el estado de los referidos terrenos ha pasado sus primeras etapas y pronto mandaré sembrar, bajo competente dirección, numerosos árboles, cercas, trepadoras, etc. Se ha rellenado el sitio en algunos lugares hasta dos o tres pies. La fosa vieja detrás del campo del *cricket* se ha nivelado y mejorado, y se le ha agregado otro campo de práctica.

Se ha comprado una red para proteger los techos contra jugadores entusiastas.

Por medio de los buenos oficios del M. O. H. los terrenos vecinales se han aseado y ahora nuestra vecindad es higiénica y limpia. Se ha construido un buen ca-

mino; el primero de una red de caminos y callejones. Un ventilador ha vuelto más agradable el segundo piso.

Una de las clases ha iniciado su campaña a fin de conseguir libros para la Biblioteca. Esto ha estimulado a otros muchachos y profesores y ya la Biblioteca da señas de crecimiento.

Se ha conseguido una constante mejoría en el personal del Colegio. Mr. P. M. Menon (Segunda Clase) de Madras y Mr. A. P. De Zoysa, un instructor de connotada experiencia, merecen mención como agregados de especiales calidades.

Me alegro poder comunicar que Mr. Hervey Gulick, E. M., antiguo amigo mío, saldrá pronto de América para Ceilán con el propósito de enseñar ciencia en el Colegio Ananda. Se piensa en otros cambios y mejoras.

Finalmente, el Director de la Educación ha colocado la escuela bajo el sistema «bloc grant», lo que implica el reconocimiento oficial de nuestra actual categoría: la Sociedad Buddhista Teosófica de Colombo ha convenido en proveer diez mil rupias para los requisitos adicionales que nos convertirán en una de las escuelas más completas de Ceilán.

Podemos, decir, para concluir, que hemos hecho del Colegio Ananda una escuela disciplinada, de orden, atractiva y bien organizada; una institución que se mantiene a sí misma y tan bien basada, que puede considerarse una inversión filantrópica para las personas caritativas y pudientes».

El valor de este informe, en si notable, sería mejor apreciado en el Occidente, si las muchas dificultades con las cuales Mr. Kunz ha tenido que luchar fueran

plenamente comprendidas. Unos pocos hombres valientes, desde hace años, han combatido la indiferencia y la activa hostilidad, aparentemente sin esperanza de éxito, para mantener izada la bandera levantada por el Coronel H. S. Olcoltt. Estaba yo casi descorazonada cuando envié a Mr. Kunz a Colombo hace quince meses, como último esfuerzo para enderezar las cosas. El ha hecho estos milagros y el Colegio Buddhista de Colombo es hoy el orgullo de la Sociedad Buddhista Teosófica, la cual ha luchado durante años contra grandes desventajas.

Todos los que aman la memoria del Coronel, y son muchos, sentirán gratitud hacia su joven compatriota por haber puesto al servicio del trabajo del Coronel la habilidad práctica que caracteriza el competente americano.

A última hora sabemos por Mr. Kunz que el Director de la Educación ha colocado el colegio en la lista de «Escuelas Eficientes», la más alta clasificación en el código: se estipula que se instale dentro de dos años un Departamento de Ciencia, lo cual ya ha sido arreglado. Se ha conseguido el dinero y el Profesor sale de América el 9 de abril. Mr. Kunz se ha empeñado en hacer un Boarding House y escribe: «mi deseo ahora es construir inmediatamente un boarding en el segundo piso del actual edificio. Tenemos unos pocos pensionistas en una casa alquilada bajo mi superintendencia, pero esta casa es muy cara, muy pequeña y muy insegura. Por supuesto que el secreto de toda instrucción moral en una escuela es un *boarding* bien manejado, y cuando aquí haya tal establecimiento, nuestra integridad estará asegurada.

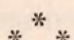
Durante estos tiempos tan difíciles creo no poder conseguir aquí más que unas cinco a diez mil rupias, agregadas a las sumas garantizadas para la ciencia. Necesitaré cerca de veinte mil rupias (casi £ 1,400:0:0)

para la primera sección de cuartos completos y amueblados». Agregado a lo que aquí pudiera conseguir, estimo el auxilio local en una cifra muy baja, porque he sabido que muy pocos de nuestros hermanos Sinhaleses comprenden la perentoria necesidad de ir formando carácter, y la importancia de alojamiento como «pensión propia».

¿Cree usted que se encontrarán admiradores del Coronel dispuestos a ayudar a establecer esto para el principal colegio de la principal ciudad?

¿Cuáles de los amigos del Coronel, en la América especialmente, querrán ayudar a este joven americano en esta admirable empresa? Se me puede enviar a mí cualquier contribución y yo la encaminaré, o puede mandarse directamente al señor Fritz Kunz, Principal Ananda College, Colombo, Ceilán.

Traducido por W. J. F.



Por A. P. Warrington

Patriotismo o Fraternidad, cuál?

La actitud de nuestro Presidente Mrs. Besant con respecto a la guerra, es naturalmente de grandísimo interés para todos los teosofistas. Esta actitud fué expresada por ella en *The Teosophist* de noviembre de 1914 de manera terminante y fuera de dudas.

En *The Messenger* de febrero, sus opiniones fueron en parte indicadas bajo el título de *The War*. Estas refieren especialmente los méritos relativos de los dos contendientes que aspiran a la primacía de un Imperio Mundial—Inglaterra y Alemania.

Estas publicaciones y aquellas notas del editorial del mes de mayo de *The Messenger* titulado *As Other See Us*, han motivado la publicación de algunas cartas —menos de una docena—discutiendo con Mrs. Besant, principalmente sobre sus críticas por la actitud de los Estados Unidos ante la invasión de Bélgica. Aunque estas cartas representan una débil protesta ante los cinco mil miembros de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica, no obstante, las ideas son cosas que tienen más valor que el número y yo mencionaré las ideas que en ellas solamente muestran su relación con el esquema teosófico según mi criterio.

Las demandas hechas por los escritores son las siguientes:

1º—De hecho la señora Besant es contraria a Alemania, ella es súbdito inglés.

2º—Si ella fuera teosofista debiera ser neutral.

3º—Los Estados Unidos no pueden ser otra cosa que neutrales y deben mantenerse apartados de todo porque ellos tienen una gran población alemana.

4º—Si nosotros hubiésemos protestado, Inglaterra y Francia podrían haber pensado que no era asunto de nuestra incumbencia.

5º—Nuestra política, desde hace tiempo, ha tenido por norma evitar alianzas comprometedoras.

6º—Hubiera sido un desatino protestar y no apelar.

7º—La neutralidad de Bélgica no fue garantizada por los Estados Unidos. Nosotros solamente fuimos uno de los signatarios del convenio de la Haya concerniente a los métodos de guerra y a los derechos de los neutrales, y como esto ha sido parcialmente ratificado, es dudoso que nosotros estuviéramos siquiera moralmente ligados por ello.

8º—Los alemanes cruzaron por Bélgica para ganar la costa y tomar a París. ¿Qué de horrible había en esto y por qué Bélgica no los dejó pasar?

9º—En cualquier caso, el patriotismo americano es lo primero y en segundo lugar los puntos de vista de Mrs. Besant.

10º—Además, H. P. B. esquivó siempre la política.

Tales puntos de vista, todos y cada uno, no alcanzan los profundos aspectos teosóficos de tan gran cuestión y son los únicos que podemos discutir en estas páginas. Las opiniones citadas no difieren de las opinio-

nes corrientes de los no-teosofistas y de hecho son ellas mantenidas con sinceridad.

Nadie duda del derecho que tienen los teosofistas a sostener tales ideas, porque si hay alguna cosa garantizada por la amplitud de nuestra doctrina, es la libertad que tiene cada uno de pensar por sí mismo. Todavía hay un punto de vista que nos eleva por encima de las cuestiones en que la diferencia de ideas es tan inevitablemente numerosa, un punto de vista más luminoso y más satisfactorio para algunos de nosotros que hemos tomado la Teosofía muy seriamente—y yo me aventuro a decirlo desde luego, bajo mi punto de vista personal—, reconociendo que cada miembro tiene la indiscutible libertad de sostener ideas opuestas.

Si nuestra posición en el Mundo como avanzadas de una nueva raza, de una nueva religión y ciencia y de un elevado ocultismo ha sido realmente lograda, entonces nosotros estamos capacitados para hacer una verdadera declaración: 1) De las causas internas de este cataclismo: 2) Del lado sobre el cual las fuerzas de la gerarquía espiritual están trabajando; y 3) De lo que el conflicto nos traerá para el futuro bienestar de la humanidad sobra la Tierra.

Ahora bien, si hay alguien en la S. T. que *deba* conocer la verdad de estos asuntos, es Mrs. Besant. La guerra fue predicha y comentada por H. P. B. y seguramente que nadie ha tenido la oportunidad de conocer estas cosas directamente, y de fuente mejor, que este gran mensajero de los Maestros. Más todavía: durante cerca de tres décadas Mrs. Besant ha sido nuestro guía espiritual, el eslabón entre la Gran Hermandad y la S. T. y jamás ha habido otro que mereciera mejor la confianza, devoción y lealtad que ella.

Nosotros que somos sus discípulos, la hemos acompañado durante estos años, tanto en el buen tiempo como cuando la azotaron algunas tempestades. Pero ahora las angustias del mundo nos colocan en el punto desde donde mostraremos lo que somos capaces de hacer en medio de esta tormenta mundial. ¿Tenemos una confianza viril en nuestro Capitán? ¿Tenemos verdadera fe en la Gran Hermandad a la cual ella representa en su alto Cargo? ¿Nos inspira crédito su juicio, su intuición y su directo *conocimiento* en esta crisis mundial? ¿Podemos nosotros confiar en que ella es primero teosofista y después súbdito de la Gran Bretaña? ¿Siente plenamente su elevado Oficio, con el alto sentido de responsabilidad ante la Teosofía, los teosofistas, y especialmente ante los Maestros, cual lo debemos esperar de ella nosotros? ¿Se ha levantado ella por encima de las consideraciones nacionales y tomado una gran posición en el Mundo, que tiene por objetivo llevar a la humanidad o parte de ella hacia el ideal?

Mi respuesta es terminantemente:—¡Sí!

Si nosotros tenemos el espíritu del soldado, nosotros tendremos más confianza en nuestro Jefe durante la batalla que en la paz. ¿Es ella ahora digna da su ministerio o no lo es? ¿Sabe de lo que trata o no? ¿Se halla absolutamente cierta de que todo cuanto sostiene está de acuerdo con planes poderosos, para el bienestar de la humanidad, o ella es ignorante de ellos? No hay términos medios:—nosotros solamente podemos confiar o desconfiar – y tenemos la plena libertad de escoger entre ambos términos. Yo digo todo esto bajo la profunda convicción de que Mrs. Besant *conoce* cuáles son los poderosos planes, entre los cuales se incluye como condición inevitable que Alemania tiene que perder, que el

conflicto no es solamente de unas pocas naciones europeas, y sí una lucha entre las enormes fuerzas invisibles, formas de pensamientos buenas y malas, producidas por la humanidad durante algunas edades que han venido batallando por el dominio, empleando determinados pueblos como peones de ajedrez—armas en su potente lucha. Nosotros no tenemos que considerar de qué están hechos los peones; podemos esperar más adelante para saber si están hechos de oro o de hierro. Lo importante del asunto es saber quién está detrás de ellos, quién está haciendo el juego, y esa pregunta la ha contestado por nosotros nuestro Jefe, como era su deber hacerlo y al efectuarlo así nos ha indicado nuestra línea de oportunidad por no decir nuestro deber. Ella sabe, y nosotros debiéramos saberlo también, que como teosofistas no podemos permanecer por más tiempo apartados de esta horrible guerra y mirarla con alta indiferencia, como tampoco pudiéramos apartarnos de los conflictos del sectarismo, superstición, intolerancia y estrechos dogmatismos religiosos o de la presunción del materialismo cientifico, contra los cuales H. P. B., el Coronel Olcott y sus co-trabajadores combatieron con resultados inmediatos para el bien de la humanidad. Si los teosofistas no se dan cuenta del eslabón que ellos tienen en su Jefe, eslabón que les une con Aquellos que conocen el plan para el bien de la humanidad, entonces ellos habrán desconocido el verdadero valor de su alto privilegio. En cuanto a los que se han dado cuenta, todos los argumentos formulados contra ella servirán únicamente para aumentar su grandeza.

Es demasiado tarde ahora para hablar de la falta de caballerosidad de los Estados Unidos en el asunto de Bélgica, porque ellos han perdido la oportunidad en este

incidente para demostrar su tradicional actitud respecto de la opresión. Si ellos demostraron que el peligro de perder una pequeña cantidad de dinero de sus conciudadanos merecía más consideración que los ideales que debieran ser más preciosos que la vida misma y de los cuales depende el futuro de la Hermandad de las Naciones, nosotros olvidaríamos esto prontamente al ver la actitud que tomarán al despertar completamente. Ya en el incidente del *Lusitania* los Estados Unidos han efectuado lo que se esperaba. Y esas demandas están hechas *en nombre de la humanidad y de las Leyes internacionales*. Eso es lo que atañe a los teosofistas: algo que se haga en favor de la ley y de la humanidad. La actitud de Hermano Mayor fue asumida por los Estados Unidos al socorrer y regenerar a Cuba y nos deberá ser perdonado el que algunos de nosotros busquemos afanosamente aquel tipo de caballerosidad en el Gobierno bajo el cual vivimos.

Pero el punto vital que deben considerar los teosofistas es: ¿deben aislarse en la concha del patriotismo local o deben ellos extender sus simpatías hacia el más elevado patriotismo de internacionalidad? La una es exclusiva, separatista, combativa, estrecha y tendente a enfatizar el individualismo; la otra es amplia, expansiva, generosa, unificadora y tendente hacia el ideal de Hermandad Universal. No hay más terrible argumento contra la locura del patriotismo chauvinista que el horrible espectáculo que hoy presenciamos en Europa. Nosotros también lo probamos en nuestra guerra civil. En aquel entonces algunos de nuestros Estados tenían derechos propios contra otros Estados. Ellos estaban rebosantes del espíritu de patriotismo local. Pero ese espíritu no podía vivir en esta tierra. La guerra lo des-

truyó y así hoy tenemos una fuerte federación de Estados, unidos todos por un espíritu común. A esto tiene que llegar Europa, y más adelante, en alguna forma, el Mundo entero. Entonces tendremos una condición que reconozca el espíritu de universalidad; entonces se empezará a manifestar en la tierra la Fraternidad Universal. Se dirá: «Un sueño, una ilusión de poeta:»

Pero estas no son palabras de teosofista. A los teosofistas no debe suponérseles trabajando para cosechar el fruto inmediatamente. Tienen el privilegio de sembrar la semilla de los ideales del futuro y dejan para los que vengan detrás la recolecta de los frutos. Ellos son los que esparcen la semilla de la Fraternidad Universal y ningún pequeño detalle debe obstruir obra tan grande.

Lo que el mundo necesita ahora no es patriotismo, sino *fra*-tiotismo: un espíritu *pan*-patriótico que produzca la fraternidad de las naciones, y los teosofistas pueden hacer mucho para lograrlo. Ellos ya se encuentran unidos por medio de un organismo internacional, una Sociedad que ha logrado formar un núcleo de este gran ideal, y dirigidos por una cuyo amor hacia nuestros semejantes equivale a una pasión divina. Examinémosnos y cuidemos de que *nosotros*, los que la seguimos, alcancemos nuestras magníficas oportunidades. Esto es lo único que debe importarnos. Ella sabrá alcanzar las suyas.

***

La fiesta del Loto Blanco

A su debido tiempo, con muy numerosa y escogida asistencia, se celebró por las Logias de Costa Rica la fiesta del Loto Blanco. Como quiera que detallar los pormenores de aquel acto resultaría ya fuera de oportunidad, solamente insertaremos en este número algunos de los más importantes, y en lo sucesivo tal vez otros de ellos que a nuestro entender no deban relegarse al olvido. Por ahora allá van los siguientes:

PROGRAMA

1º Manifestación de gratitud y bienvenida a los concurrentes a la fiesta, dedicada con especialidad a los no asociados a la S. T., por el presidente de la sesión, señor T. P.

2º Tocata al piano por la señora Lía de Bertheau.

3º Lectura de un inspirado apropósito de la señora María Fernández de Tinoco, en representación de la Logia Virya.

4º Lectura por el señor Jorge Castro González, de su discurso en representación de la Logia Dharana.

5º Tocata «A los Pies del Maestro», original del señor Enrique Jiménez N., ejecutada por la señorita Flora Field.

6º Lectura por el señor Franklin Jiménez, de un discurso en representación de la Logia Zulai, escrito por el señor José Monturiol, delegado de la misma.

7º Lectura de un expresivo escrito a propósito de Mr. Walter J. Field.

8º Tocata por la señorita Saborío.

9º Lectura de su discurso, por el señor Jaime Fernández, en representación de la Logia Estrella de Oriente.

10. Lectura de un interesante apropósito, por el señor Boza Cano.

11. Lectura del artículo «Los Maestros», por el señor T. Povedano.

12. Discurso de clausura por el mismo.

Tocata a cuatro manos por la señora Edith de Povedano y la señorita Flora Field.

*
* *

María F. de Tinoco

La vida es un eterno Evangelio

Sus cantos de triste o de alegre melodía, como parábola en labios del Maestro, son símbolos que ella ofrenda a la Humanidad.

Al despuntar la evolución asimila el hombre primitivo a la naturaleza. Le da por compañero la fiera del bosque, por asilo una caverna, por pan la dura raíz.

Con la armonía del sonido que satura el Universo le invita luego a la palabra. Despierta uno a uno los humanos instintos ofreciéndole sus dones; halaga sus sentidos por medio de experiencias, hasta tornarlo, lentamente, en hombre pensador.

Y para que este ser, que inconscientemente se ha apartado de la masa general de los hombres, pueda desatar los lazos que lo unen al pasado, para que se revele la sabiduría de su alma, aún le falta un instructor necesario: el dolor, que aparece sin tardanza. Y tras él la duda, y tras ella, la lucha formidable.

Y el hombre batalla contra sí mismo y contra todo lo que le rodea.

Su personalidad quiere triunfar, desata sus furias y trepida en oleajes contra el vislumbre del pensamiento superior que ya clarea a la verdadera vida.

Todo un mar de pasión y de egoísmo se agita convulso queriéndolo atraer a su seno.

Pero él ya vive la vida del espíritu y se mantiene tranquilo.

Ha percibido la sabia lección, sabe que el dolor, y el sufri-

miento son escalones que conducen al adelanto y aprende a sustraerse a las ilusiones de Maya.

Entonces, como un niño, se deja conducir y la protectora mano del Maestro lo encamina hacia el sendero.

Es estrecho ese sendero. El sacrificio es su lema; pero procuremos penetrar en él, que como tea luminosa para guiarnos, está HELENA mostrándonos su entrada.

*
* *

El día del Loto Blanco

AMIGOS:

CATORCE años después del abandono del instrumento físico por Aquella que fué dedicada Mensajera de la Gran Logia Blanca, el aroma de sus enseñanzas aun satura el sereno ambiente que rodea el blanco santuario de la Sabiduría, ante cuyo cruciforme portal el esforzado aspirante a sus arcanos misterios se despoja del postrer deseo mundano para que del incensario se eleve, por el fuego trasmutado en perfumada espiral.

Que el homenaje a la memoria de H. P. B. se manifieste en todos nuestros miembros mediante el logro de la noble tarea por Ella legada a la Sociedad Teosófica... la de desatar el nudo del corazón, a fin de libertar el inefable efluvio del Amor que se reconoce a sí mismo en cada compañero de nuestra colectividad humana.

WALTER J. FIELD

San José, mayo 8 de 1915.

*
* *

José Monturiol

El Enigma de la Esfinge

Las ideas contenidas en este pequeño trabajo están inspiradas completamente en las enseñanzas de la «Doctrina Secreta», esa Obra inmortal de H. P. Blavatsky, que durante los milenios futuros ha de servir de orientación y guía a la Humanidad en todos los órdenes de la vida: político, religioso y científico.

A H. P. Blavatsky, la sublime Mensajera de los Maestros, dedico, pues, en este día, estas cortas líneas con todo el fervor y la gratitud de mi corazón.

Dice H. P. Blavatsky en su Doctrina Secreta, que los Grandes dioses, los Poderosos y valientes Hijos de los Ciclos, cada vez que penetran dentro de nuestro velo mayávico (atmósfera) al comienzo de cada nuevo ciclo de vida, y también de cada año sideral, ejecutan sus grandiosas obras y dejan tras de sí monumentos eternos para conmemorar su visita. También nos enseña que después de la sumersión del último resto de la raza Atlante, fué echado un velo impenetrable sobre los misterios ocultos y religiosos, para evitar que fuesen conocidos y profanados por los malvados; y que mucho más tarde y bajo el manto de este secreto, la Quinta Raza fué inducida a restablecer los misterios religiosos, en los cuales pudieran enseñarse las antiguas verdades a las

generaciones futuras bajo el velo de la alegoría y del simbolismo.

Estas palabras, para mí tan sabias, quizás suenan de una manera extraña a todos aquellos a quienes estas ideas llegan ahora por la primera vez, y que creyendo sincera y firmemente que no hay ni puede existir en el mundo otro saber ni otros conocimientos que los que se nos enseñan corrientemente en los colegios y universidades, no pueden menos de sentirse instintivamente prevenidos contra estas doctrinas, tanto más cuanto que no han pasado por el tamiz de los hombres de ciencia modernos, ni éstos, por lo general, se han preocupado al parecer mucho de estas cosas, ni quieren prestarles mayor atención.

Pero, sin querer menospreciar nada ni a nadie, sino por hacer profesión, no ya de mi fe, sino de mi convicción profunda, debo declarar a los que así piensen, que por más extraño y sorprendente que pueda parecerles, por encima de las ciencias y conocimientos, tan interesantes y tan útiles, que la Humanidad en general posee actualmente, existen otras ciencias y otro saber mucho más grandes y verdaderos, relativos tanto a la evolución del Universo como del Hombre, cuyos conocimientos han sido poseídos, conservados y trasmitidos por las generaciones pretéritas, y algunas de cuyas nociones están escritas y cuidadosamente veladas en los símbolos.

De aquí que para nosotros los teosofistas tengan los símbolos una importancia extraordinaria, porque por medio de ellos y gracias a su misma condición, han podido llegar puras hasta nosotros, aseguradas contra toda adulteración y profanación, las más altas verdades legadas por la Antigüedad Sabia.

La Esfinge y las Pirámides pueden considerarse como los primeros y más grandes de todos los símbolos, no ya sólo por la sabiduría que en sí mismos llevan ocultos, sino porque ellos son un testimonio siempre vivo del paso de los más Altos Seres espirituales por nuestro pequeño mundo, y de sus inconmovibles enseñanzas.

La Esfinge, ese enigma de las edades, debemos verla con algo más que con los ojos físicos, debemos considerarla como algo más que una obra extraña o maravillosa digna de admiración por su originalidad y por sus gigantescas proporciones, y acerca de la cual la tradición profana dice solamente que era un monstruo,

mezcla de animal y de hombre, que reunía en abigarrado conjunto las características del toro, del león, del águila y del hombre, y que de tiempo en tiempo solía aparecérceles a los caminantes para proponerles su fatal enigma, el cual una vez planteado, debía ser resuelto satisfactoriamente, de lo contrario, el infeliz mortal estaba condenado a perecer devorado por el monstruo implacable. Nosotros debemos mirar más atentamente este símbolo y tratar de desentrañar algunos de sus varios y misteriosos significados, tan ingeniosamente ocultos entre los duros pliegues de sus talladas piedras.

Respecto de la ESFINGE egipcia, dice H. P. Blavatsky, en su Doctrina Secreta, lo siguiente: «Ved el testigo imperecedero de la evolución de las Razas Humanas, desde la Raza Divina y especialmente desde la Andrógina». «La Sabiduría Divina encarnándose en la Tierra y forzada a probar el amargo fruto de la experiencia personal, del dolor y del sufrimiento engendrados en la tierra sólo a la sombra del arbol del conocimiento del Bien y del Mal, secreto conocido tan sólo de los Elohim, los dioses superiores, iniciados por sí mismos.»

Después de leer este pasaje, es difícil que podamos conformarnos con tomar al pie de la letra lo que nos refiere la Mitología y la leyenda sobre la esfinge, aquél animal fabuloso, con rostro y cuello humanos, pechos de mujer, las manos y los miembros inferiores de león, ancas de toro, y alas; que hiciera a Edipo la pregunta de «cuál es el animal que tiene cuatro pies por la mañana, dos durante el día y tres por la noche». Ni tampoco podrá satisfacernos tomada literalmente la respuesta de Edipo, que dijo: «ese es el Hombre, porque se arrastra con las manos y pies durante la infancia y se apoya en un báculo cuando llega a la vejez»; pues con razón dice H. P. Blavatsky, que si la Esfinge se arrojó al mar y pereció después de la respuesta de Edipo, no fué porque éste hubiese descifrado su secreto, sino porque por antropomorfizar lo eternamente espiritual y subjetivo, había deshonrado la por siempre grande Verdad». Y, cuál será esta verdad? Aunque nos es imposible a nosotros poder verla toda, trataremos, por lo menos, de levantar una punta del velo.

Si tenemos presentes las enseñanzas de H. P. Blavatsky, acerca de la evolución del Mundo y del Hombre, veremos a las

claras, cómo en la Esfinge se halla expresado de una manera compendiada y sintética el proceso de esa misma evolución durante lo que se llama un Manvántara, o sea un período completo de actividad de nuestra Cadena Planetaria; y como lo que hace relación al Cosmcs, podemos referirlo también al Hombre, que es el Microcosmos, (pues según enseña H. P. Blavatsky, «para llegar a convertirse en un Ser Divino y plenamente consciente, aun las más elevadas entre las Inteligencias Espirituales Primarias tienen que pasar por la fase Humana), nos será fácil ver que una parte del secreto que encierra la Esfinge, es el secreto del desenvolvimiento *físico, intelectual y espiritual* de la Humanidad, cuyas tres frases o etapas principales de ese desarrollo están habilmente indicadas en los detalles de la monstruosa figura, tanto como en la pregunta que la Esfinge dirigió a Edipo.

Dice la Doctrina Secreta que la Humanidad en los albores de su existencia material, antes de llegar a alcanzar el punto medio de su evolución en la Tercera Raza de la Cuarta Ronda (y sabemos que son siete Rondas o vueltas en cada Cádena Planetaria), no es más que un *Cuaternario*, esto es, que de los siete Principios o cuerpos que constituyen, desde el punto de vista oculto, el Hombre, solo están en actividad para él los cuatro inferiores, y el hombre no es entonces en realidad, más que un ser todavía animal aunque de un tipo superior, en quien la conciencia del Yo no ha llegado a despertar. Este *Cuaternario* es el animal que tiene *cuatro* pies, por la mañana. Sigue enseñando la Doctrina Secreta que a la mitad de la evolución de la Tercera Raza Raíz, con el descenso de los llamados Hijos de la Mente o Manasaputras, la entidad humana se convirtió en un ser pensante o inteligente, y desde aquel momento adquirió la conciencia de sí mismo o sea la distinción entre el Yo y el No Yo. Entonces, y durante todo el período de lucha entre los apetitos y pasiones que son propios de la naturaleza inferior, y las inspiraciones nobles y puras de la naturaleza Superior, que trata de dirigir al Hombre por medio de la naciente mentalidad, podemos considerar en el Hombre una completa *dualidad*, o como dice H. P. B., «aparece el terrible espíritu de dualidad, en el Hombre mismo: el Hombre espiritual, divino y purificado, y el espíritu de la Tierra o materialidad». Y como, en realidad, hasta el instante en que el hombre es dotado

de la Inteligencia, puede decirse que no empieza a alumbrar el día para él, pues antes vivió sólo en *la noche* de la inconciencia del Yo; ved ahí por qué dice la Esfinge que «durante el Día, anda en dos pies». En el último período, cuando el Hombre, después de infinitos renacimientos, adquiere las experiencias necesarias, y en el atardecer de su evolución allá en las postrimerías del Manvántara, o sea al final de la Séptima Ronda, por lo que se refiere a la Humanidad en general, está dispuesto a hacer la unión con el TERNARIO DIVINO, su verdadero YO, el verdadero Hombre espiritual, convirtiéndose en el TERNARIO mismo; entonces, al terminarse para él el *Día*, o período de actividad en la Materia, y entrar en el Día espiritual, que es la NOCHE para todo lo MATERIAL, la Noche del Pralaya, es en verdad el ser que *por la noche anda en tres pies*, a que la Esfinge quería referirse.

La esfinge, pues, es la NATURALEZA entera, es la misma Humanidad, es el Hombre mismo que mantiene sellado el secreto de su propia evolución y que no puede ser develado sino por aquellos que lograron alcanzar la meta del desenvolvimiento humano en nuestro mundo, y por tanto, que no tienen ya nada más que aprender en él. Por eso la esfinge vivirá mientras dure el Manvántara; seguirá acechando a los fatigados caminantes del sendero de la vida, para proponerles su enigma, esto es, para examinarlos y ver si alcanzaron ya el nivel necesario para poder pasar adelante y entrar a vivir la vida espiritual y eterna, la verdadera vida; y en caso contrario, si no desarrollaron todavía todas sus facultades y adquirieron el temple espiritual necesario para entrar a gozar de aquella exaltada vida; antes que permitirles el paso a una condición de existencia superior con la que no podían armonizarse y, por tanto, en ella subsistir, son devorados por la Esfinge, es decir, tienen que volver a caer en el reino de la Muerte, del sufrimiento, del dolor, así como el metal mal fundido tiene que volver al crisol para limpiarse de sus impurezas.

Mientras la Humanidad en conjunto no haya completado el Ciclo de su evolucion, la misteriosa Esfinge permanecerá impasible desafiando las edades y los cataclismos, impenetrable, con la mirada siempre fija en el porvenir espiritual de la Humanidad, que es el patrimonio de todas las Razas, el logro efectivo de nuestra grandiosa evolución; y constantemente estará renován-

donos su eterna pregunta. ¡Ay de nosotros si no estamos aptos para contestársela! Sus aceradas garras harán presa en nuestras carnes; esto es, el fuego mismo de nuestras fieras pasiones e insaciables apetitos (tan bien representados por aquellas garras de león), se encargarán de hundirnos nuevamente en el reino del dolor y de la amargura, el mundo material; y nuestra caída será tanto más terrible cuantas más oportunidades hayamos desperdiciado para adelantar, y cuantos más secretos y poderes hayamos arrancado a la Naturaleza sin la purificación indispensable.

Pero todo esto no viene sobre el hombre como una cruel venganza, sino para proporcionarle nuevas oportunidades y abrirle una y otra vez el camino de su salvación, que lo es, únicamente, el de las duras pruebas y de la experiencia personal. Pues por más terrorífica y temible que pueda aparecérsenos la Esfinge, en nuestra ignorancia y pequeñez, ella es al fin la representación de la Naturaleza siempre tierna, la Madre cariñosa,—tan claramente caracterizado ésto en el símbolo, por los turgentes pechos de mujer—; es la misma pródiga Naturaleza, la Naturaleza inmensa, cuyas incomprensibles demostraciones maternales en su grandiosa y desproporcionada magnitud nos desconciertan y atemorizan, como le ocurre al inocente niño ante el espectáculo aterrador de la tormenta, con sus terroríficos truenos y deslumbrantes relámpagos, porque no sabe que al fin y al cabo, se ha de resolver todo en los resultados más santos y buenos: el fulgurante rayo no fué sino para purificar y enriquecer aun más el ambiente, y la amenazante nube, cual poderoso Titán que se deshiciera en inocentes caricias, se convierte en lluvia torrencial que besa blanda y amorosamente la tierra llevando la frescura, la felicidad y la alegría a todas partes y la salud y la vida a todos los seres.

Si bien la Esfinge vive siempre en la Humanidad apareciéndosele al hombre como individualidad, también, de tiempo en tiempo, en épocas determinadas, cuando la Naturaleza hace sus balances de cuentas a la terminación y comienzos de los Ciclos, la silenciosa Esfinge deja oír entonces su voz en demanda de los que no habiendo aprovechado bien el tiempo, no son aun capaces de resolver el problema de su propia existencia. En este momento histórico, en que la Humanidad, presa de la mayor angustia, de zozobra y de incertidumbre, se agita y se revuelve como las

aguas de un mar tempestuoso, asolada por los horrores de la guerra más devastadora y cruel; azotada por espantosos cataclismos geológicos, y amenazada, de un modo inminente, por otros aun más terribles de carácter social; en este instante, pues, en que, como nos enseña H. P. Blavatsky, concluye uno de los Ciclos y va a surgir una nueva sub-raza, parece que se oyera resonar en los cuatro ámbitos del mundo la aterradora voz de la Esfinge proponiendo su irresoluto enigma a la Humanidad. ¡Ojalá sean muchos los que puedan resolverlo y así tengan derecho a la Vida; pero es de temer que sean pocos, desgraciadamente, los que consigan escapar al terrible zarpazo que acaba de dar la ESFINGE, en estos días en que el MATERIALISMO, «matador del Alma», como dice Mad. Blavatsky, azota a la triste Humanidad cual cierzo helado que todo lo marchita y destruye; en estos tiempos en que la incredulidad de una parte, y de otra, el fanatismo religioso y científico, han echado sobre los hombres su tenebroso manto de errores y supersticiones, impenetrable a la luz de la Verdad.

Pero la Soberana Esfinge se encargará de desgarrar en dos el denso velo de la ignorancia y del error; saldrá al encuentro de los que anden por caminos extraviados y los devorará por haberse equivocado en la solución del problema; así como también destrozará implacable a cuantos habiendo osado intentar descubrir su secreto, se acercaron insolentes a Ella, la velada y misteriosa Isis, sin haberse purificado, con sus manos manchadas, tratando de sorprenderla, penetrando en el sagrado santuario de la Naturaleza para arrancarle sus más preciados tesoros. ¡Ved a millones de infortunados hermanos nuestros, cómo sufren y cómo sufrimos todos con ellos, heridos y abrasados por el requemante fuego encendido por nosotros mismos! ¡Perdimos el sendero; equivocamos la solución del enigma! El precioso don de la Inteligencia, ese poder puro y divino, lo hemos manchado poniendolo al servicio de la destrucción y del mal, juntamente con todas sus preciosas conquistas; pero estos mismos poderes, estos mismos conocimientos, sorprendidos, tal vez prematuramente a la celosa Esfinge, se vuelven ahora contra nosotros, haciendo más tremendo y desesperante el conflicto, más cruel y más brutal el castigo. Nos hemos acercado impuros a la sagrada Isis, antes de haber dominado nuestros deseos, sin haber destruido nuestras ambi-

·ciones y nuestros odios, sin haber alcanzado todavía la pureza mental ni la elevación de Alma que es propia del Iniciado, según nos lo está significando la Esfinge con el tocado sacerdotal que adorna su despejada frente!

Quiera el SEÑOR de PAZ que cesen pronto los horribles sufrimientos que destrozan hoy los corazones de los hombres, y que éstos aprendan de una vez y para siempre, la dura lección de que es necesario dominar nuestras pasiones y egoísmos, y destruir por completo nuestros feroces instintos, antes de aproximarnos al sacrosanto Templo de la Sabiduría; y que sólo así, purificados completamente en pensamientos palabras y acciones, podremos llegar a descubrir sin peligro algún día, todo el secreto de la misteriosa Esfinge, pues como dice H. P. Blavatsky, «la explicación completa no puede dársenos por nadie, cada uno tiene que encontrar la explicación a su pregunta en el santuario del propio corazón, en las profundidades más recónditas de la Intersección Divina».

San José, 8 de mayo de 1915.

*
* *

A la revista "Dharma"

CUANDO consideraba terminada la polémica a que *Dharma* nos llevara, y creyendo haber tomado en consideración todos sus argumentos, me sorprende con un nuevo capítulo de cargos al tenor del siguiente: «*Por este motivo*» (el de no coincidir yo con las opiniones de *Dharma*) «*nuestra sana creencia primera se ha ido transformando en un intenso sentimiento de sorpresa cada vez más creciente, por la imponderable osadía con que el Defensor de la Orden evade nuestras explicaciones, nuestras citas de una concluyente pureza originaria,*» etc... Nuestros lectores juzgarán si yo evadiera en mi anterior artículo la respuesta a tales explicaciones, o no, y comprenderán seguramente que me vuelva a ver obligado a no eludir el deber de responder a las nuevas.

No debe sorprender que imprima a estos escritos un carácter determinadamente personal, porque si mis apreciaciones fuesen erróneas, lo que está muy en lo posible, me dolería que gravitaran sobre nuestra revista VIRYA.

Cinco puntos importantes distancian el criterio de *Dharma* de mi modesto criterio actual, que son, según queda de antemano determinado, los siguientes:

1º—Concepto de los ciclos:

2º—Posibilidad de que intervengan los Instructores divinos en cuerpo visible en favor del adelanto humano *cuando más se necesite*, o de que tal intervención *ha de estar sometida a un límite invariable:*

3º—Si el proceso cíclico actúa de idéntica manera con respecto

al Universo material, a la manifestación universal, y con relación al Espíritu:

4º—Si el hombre, *el hombre evolucionado;* crea libremente su propio Karma, o no:

5º—Si la Sociedad Teosófica fundada en *New York* y trasladada por sus fundadores a la India es la que tiene derecho a su íntegro título de origen, o las parciales fracciones separadas de su seno.

Sin sujetarme rigurosamente y con estricta correlación al estudio de cada uno de estos dilemas, puesto que en su tendencia se entrelazan y complementan, paso a considerarlos, a darles más amplia explanación, para ver si consigo mitigar la alarma que en *Dharma* he promovido. Esta revista, escudándose en la inexpugnable autoridad de la Doctrina Secreta, no repara en que con citas breves cogidas acá y allá en dicho libro no se cosechan conclusiones irrefutables, ni se logra hacer que resplandezca la salvadora luz del espíritu que encierra obra tan maravillosa como generalmente mal comprendida.

Dharma sabe que la Doctrina Secreta es un libro escrito con tal y tan desacostumbrado arte, que resulta para los que desconocen su estructura incoherente y hasta contradictorio, cuando lo que hay en ello es que obliga al estudiante capacitado a descifrar el intencionado laberinto a cuyo fin se hallan los destellos preciosos del conocimiento. Lo *exotérico* y lo *esotérico* se combinan acá y allá en este libro; y cuando no se pueden definir los campos propios del uno y del otro, se levantan muros infranqueables ante los ojos de aquellos que aun no deben rebasar el nivel que separa lo real de lo irreal. Por eso las notas tomadas como resoluciones concluyentes en un lugar dado de la Doctrina Secreta pueden resultar incongruentes con la finalidad a que van inducidas, si no se armonizan y conjugan con aquellas que las complementan en otro u otros lugares del mismo libro; y aun hay algunas, la clave de todas, que han de ser deducidas de cierto sentido íntimo peculiar al investigador, o recibidas por aquella «comunión de los santos» que la Iglesia cristiana menciona, y que realmente se llama Iniciación.

Y ahora, sentadas estas premisas para mejor inteligencia de

todos, entro en materia comenzando por el primer punto en debate:

Concepto de los ciclos:

Nos dice de ellos lo siguiente «La Clave de la Teosofía» en su glosario, Pág. 278:

«Ciclo.—(Griego) Kuklos. Los antiguos dividían el tiempo en sinnúmero de ciclos, ruedas dentro de ruedas, siendo todos estos periodos de duraciones distintas y marcando cada uno el principio o fin de algun acontecimiento cósmico, mundano, físico o metafísico. Había ciclos de pocos años y ciclos de inmensa duración; el gran ciclo Orfico, que se refería al cambio etnológico de razas, duró ciento veinte mil años, y el de Casandro ciento treinta y seis mil; este último trajo un cambio completo en las influencias planetarias y sus correlaciones entre los hombres y los dioses, hecho que los astrólogos modernos han perdido completamente de vista».

Dharma parece que no se hubiese detenido a considerar estas terminantes definiciones, y atento al gran ciclo que cita, comprendido en las cifras 4.320, prescinde de que puede haber otros menores, *hasta de «pocos años»*, lo que desautoriza sus terminantes aseveraciones de que los divinos Avataras no pueden efectuarse antes de que el fin de un ciclo de determinada extensión se esté aproximando, con lo cual, por supuesto, caería por su base la razón de ser de la Orden de la Estrella de Oriente, que parece ser el propósito perseguido.

Pero ¿esta extensión cíclica es la comprendida en el ciclo de 4.320 con sus seis ceros adicionales? ¿No he tenido el honor de manifestar que el Avatar que esperamos con sobra de fundamento no es el Kalki Avatara a que sin duda se contrae la llamada del Maestro K. H? Acaso, no conviene *Dharma* con nosotros en que se está constituyendo ahora la sexta subraza de la quinta raza? ¿Y esto es otra cosa que la terminación de un ciclo y el alborear de uno nuevo?

Pero, así y todo, descansando también en la autoridad de la tan necesariamente traída y llevada Doctrina Secreta, observaremos que entre los intervalos comprendidos en los ciclos de una a otra sub-raza pueden efectuarse diferentes venidas del Cristo. Veámoslo: (Doctrina Secreta, tomo III, pág. 321).

«Desde entonces tal vez haya vuelto más de una vez el Hombre de las Angustias sin que le reconocieran sus ciegos discípulos».

Por consiguiente, si durante dos mil años ha podido el Cristo venir varias veces, ahora que es tiempo reconocido como propicio por terminar el predominio de una sub-raza y comenzar la que le sucede, y que cielos y tierra confirman las características conocidas y anunciadas como prolegómenos de tal acontecimiento, ¿nos sobra o no razón, *si no tuviésemos muchas otras en que apoyarnos*, para afirmar categóricamente la certidumbre de su próxima vuelta?

«Dos cosas son evidentes», previene *Dharma* refiriéndose a citas del apóstol Matheo recordadas por H. P. Blavatsky, en las que anuncia que vendrán muchos diciendo: ¡Yo soy el Cristo! y engañarán a muchos. Y que se oirá hablar de guerras, y se levantará nación contra nación, reino con reino, y habrá hambres y terremotos en diversos lugares, y que si entonces alguien dijere que el Cristo está aquí o allí no lo creamos, etc. Resumiendo: las dos cosas evidentes de *Dharma*, sus terminantes conclusiones, son: que «la venida de «Cristo» significa la presencia de Christos en un mundo regenerado, y de ninguna manera la venida real de Cristo Jesús en un cuerpo».

De aceptarse *tales evidencias* resultaría: 1º que desde fin del Ciclo de Casandro que duró 136.000 años hasta nuestros días no ha podido efectuarse la venida del divino «Hijo de Luz», y que se confundirían los ciclos en que acaecen los «completos cambios en las influencias planetarias y sus correlaciones, con los menores en que acude también en nuestro auxilio el Salvador [1] cuando «*decrece el Dharma y toma bríos la iniquidad*», y 2º, que este Salvador no podría de ninguna manera venir en un cuerpo visible.

La primer premisa queda desautorizada por H. P. B. según la cita que antecede. De la segunda trataremos luego. Y en cuanto

---

1 Se nos cita a Matheo, como autoridad, (que acepto) y por consiguiente copio del mismo también este curioso concepto: «Y a no acortarse aquellos días, ninguno se salvaría; mas abreviarse han por amor de los escogidos». (Cap. XXIV., vers. 23.) Luego, ¿se pueden acortar los días en que ha de efectuarse algún gran acontecimiento mundial? ¿Cómo así? ¿Disparata Matheo como se supone que disparato?

a si podremos ser engañados cuando se diga: aquí o allí está el Cristo, bastará recordar el concluyente concepto de *¡«Por sus frutos los conoceréis»!...*

Respecto a la posibilidad de que aparezcan e intervengan *en cuerpo visible* los Instructores divinos, veremos qué nos dice también la autoridad de aquella, de reverenciada memoria, con la cual resulta empeño inútil el pretender que estamos en desacuerdo.

¿Qué cosa enseña la Doctrina Secreta en su tomo III pág. 326 con relación a la venida del Salvador en un cuerpo visible? Copio de ella, por el momento, solamente algunos detalles de sus extensas afirmaciones, que son los siguientes:

«Shankara fué un avatar en el recto sentido de la palabra. Sayaná, el eminente comentarista de los Vedas, le considera *encarnación* de Shiva, el Logos o séptimo principio de nuestro universo. LA DOCTRINA SECRETA ve en Shankara la morada, durante los treinta años *de su vida mortal*, de uno de los más elevados seres espirituales, uno de los Siete Rayos primitivos».

Y prosigue diciendo:

«¿Qué significa Bodhisattva? Los budistas de la escuela Mahayana enseñan que todo Buddha se manifiesta a un tiempo, hipostáticamente o de otra manera, en los tres mundos de existencia; conviene a saber: *en el terrestre o de la sensación en forma humana;* en el suprasensible, como Bodhisattva, y en el espiritual como Dhyani Buddha. Este último prevalece eternamente en el tiempo y en el espacio; es decir, de uno a otro mahakalpa, y la sintética culminación de los tres estados es el de Adi-Buddha».

Vemos pues *que sí puede el Logos, o séptimo principio de nuestro universo, manifestarse «hipostáticamente o de otra manera» en este mundo de la sensación o terrestre, en forma humana*, por más que a *Dharma* le desagrade.

Volviendo sobre las siguientes proféticas palabras de Matheo, que nos acusa *Dharma*: «Porque se levantarán nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambres y terremotos en diversos lugares... Entonces, si alguien os dijere: ¡Hé aquí el Cristo! ¡Héle allí! no le creáis...» A esto hay que agregar algo que se le quedó en el tintero a *Dharma;* algo que altera esencialmente la profética palabra del apóstol, según puede verse:

«Oireis asimismo noticias de batallas y rumores de guerra. No hay que turbaros por eso: *que si bien han de preceder estas cosas*, no es todavía esto el término».

¿Conque han de preceder estas cosas? ¿A qué han de preceder? ¿Podrán preceder a otra cosa que a la vuelta del Gran Ser que esperamos? ¿No es de eso de lo que se trata?

Y sigue Matheo diciendo:

8. «Empero todo esto aun no es más que el principio de los males.

9. En aquel tiempo sereis entregados a los magistrados para ser puestos en los tormentos, y os darán la muerte: y sereis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre por ser discípulos míos.

10. Con lo que muchos padecerán escándalo, y se harán traición unos a otros, y se odiarán recíprocamente.

11. Y aparecerá un gran número de falsos profetas que pervertirán a mucha gente.

12. Y por la inundación de los vicios, se resfriará la caridad de muchos».

Tras una porción de conceptos que no alteran el sentido de lo que dejo expuesto, termina así el profeta:

13. «*Más el que perseverare hasta el fin, ese se salvará, etc*».

Ruego a mis lectores que mediten sobre las cumplidas sentencias que anteceden y que deduzcan con serenidad de ánimo si no corresponden estos nuestros aciagos días, con el sentido terminante que ellas acusan. Sin género de duda se nos previene por boca de Jesús, (según su Apóstol), que tales cosas *han de preceder a su vuelta (aunque ellas no son todavía el término)*. Reserva que concuerda con el propósito de que se cumpla su siguiente promesa:

27. Porque como el relámpago sale del Oriente, y se deja ver en un instante hasta el Occidente, así será el advenimiento del Hijo del Hombre». ¡Y así será! Si la fecha matemática de tal acontecimiento hubiese sido anunciada, no se efectuaría por sorpresa.

Ahora, sobre si el proceso cíclico actúa o no *de idéntica manera* con respecto al Universo manifestado y al mundo de lo espiritual, sostuve en mi réplica a *Dharma*, lo que tanto parece ha-

ber alarmado, y que reitero y explico sin quitar punto ni coma: decía yo:

«No son idénticas las líneas evolutivas en el mundo de lo espiritual y eterno, y en el de lo condicionado a las abstracciones del tiempo y del espacio».

Véase si la siguiente nota del «Bhagavad Gita» (pág. 148.) autoriza o no mi proposición:

La nota:

«Alude este pasaje a la naturaleza dual de Brahma. La inferior o material tiene todas las cualidades de Prakriti, *mientras que la naturaleza superior o espiritual está exenta de ellas*».

¿Más claro?... Pues esta claridad la recusa así *Dharma*:

«Dice la Doctrina Secreta (I. 604).—«La revolución del mundo físico, según la antigua doctrina, está acompañada de una revolución semejante» «en el mundo de la inteligencia, pues la *evolución espiritual del mundo procede por ciclos lo mismo que la física.*»

Esto es evidentísimo y nadie lo niega: La palabra *semejante* no significa igual, sino parecida o análoga: pero los ciclos en el mundo físico podemos suponerlos inalterables en su trayectoria, y no así los otros. El grandioso concepto hermético, expresa que *es análogo, no igual*, lo que es arriba a lo que es abajo.

Sigo pues en la creencia de que los ciclos, en lo que afecta a los planos inferiores del ser, estarán sometidos, como seguramente lo están, a determinada duración; pero que aquellos que caen bajo el dominio del discernimiento espiritual, y de la firme y decidida voluntad no pueden tener otro límite que el que resulte del más o menos enérgico esfuerzo empleado para sustraerse a las cadenas de lo ilusorio e irreal. ¿Cuándo ha sido dicha otra cosa? Si no fuera así, qué responsabilidad le cabría nunca al hombre? ¿A qué promover en él tendencias de tal o cual naturaleza? ¿A qué sacrificios por su adelanto cuando éste dependiera del curso de ciclos de determinada duración sola y únicamente?

Dice *Dharma:* «Declarar que los ciclos, esto es, la forma periódica, como se manifiesta la energía cósmica, depende del karma humano, es un contrasentido tan incalificable que difícilmente se hallará otro de igual tamaño en la prensa contemporánea».

Tal cual *Dharma* expone el concepto, es, por supuesto,

inadmisible y hasta digno de su severa censura. Pero le ruego parar su atención ecuánime en que nunca he pretendido sostener el disparate que me atribuye. El sentido pleno del artículo que juzga tan apasionadamente está protestando de la posibilidad de tal interpretación. Tenga la bondad de considerar, que los ciclos a que vengo refiriéndome como susceptibles de ser abreviados o no, son aquellos que se conexionan con la evolución individual del hombre, y que al decir hombre aludo, no al ente humano todavía desprovisto de libre arbitrio y elevado discernimiento, sino al que sabe realmente discernir y hacer el mejor uso de su voluntad. Entonces, si este hombre se hace dueño de gobernarse, resultaría inevitablemente que su karma antiguo será más o menos pronto aniquilado, y que dependerá de sus determinaciones *su* karma futuro; y como quiera que los ciclos son el espacio de tiempo en que se efectúa tal o cual propósito evolutivo, mediante el karma, tendremos, (o no hay lógica en el mundo) que el buen karma del hombre puede acortar para él en tal caso los períodos de tiempo, (ciclos) en que normalmente y sin esfuerzo voluntario, está llamada la masa general a llegar por medio de ellos a tal o cual meta de su propio adelanto. ¿Se opone esto a que «la Humanidad sea el Hijo del Destino Cíclico, como afirma H. P. Blavatsky»? Por qué confundir el período cíclico del conjunto humano que ha de ser gobernado, con el del hombre que libertado de tales cadenas toma en sus manos su propio destino? Por otro concepto, téngase en cuenta que nunca he dicho que nada ni nadie pueda sustraerse a la necesidad de evolucionar en el tiempo: ¿habría otro medio acaso? Lo que repugno es, que para alcanzar tal o cual altura el hombre que vuela con las potentes alas del espíritu, tenga que esperar a que el conjunto general humano llegue a ella con su paso inconsciente de tortuga.

Dice el «Sanatana *Dharma*[1]» en corroboración de mi manera de entender.

«El Jivatma es Brahman, como la semilla es el árbol, y permanece errante en Samsara *hasta que se da cuenta* de su propia naturaleza».

---

1 (Pág. 58, ver. española.)

Es lógico de toda lógica el deducir en vista de tal conclusión, que cuando el Jivatma «se da cuenta de su propia naturaleza» y en virtud de ello acuerda no seguir errante en la tierra, ha puesto límite al ciclo en que desenvolvió su conocimiento y voluntad, y que lo ha puesto consciente y libremente; lo que no ocurre, por ejemplo, ni puede ocurrir respecto al ciclo evolutivo que fatalmente bajo el tanteo de la acción monádica recorre el carbono para convertirse en diamante.

Prosigue así el mismo comentario: «El Manas que evoluciona recorre tres etapas: (a) sujeción a Kama; (b) conflicto con Kama; (c) triunfo sobre Kama y desarrollo de los más altos poderes intelectuales».

Evolución de Buddhi *y alcance de liberación.* ¿Será en este caso el hombre creador de su propio Karma?

Sería pueril imaginar que pueda el hombre sustraerse al Karma universal; pero irrazonable por la recíproca el suponer que este Karma afecte de igual manera a la materia inconsciente al hombre rudimentario, al sabio, y al Adepto.

¿Qué nos dice H. P. B. en su Clave de la Teosofía concerniente a tan fundamental enseñanza? Véamoslo: (Pág. 177).

«El Karma ni crea, ni prejuzga cosa alguna. *El hombre es quien proyecta y crea las causas*».

Prosigamos: (Pág. 176). «E. D. Walker, en su obra «Reencarnación» nos ofrece la explicación siguiente:

»En pocas palabras, la doctrina del Karma es, *que nosotros mismos* nos hemos hecho lo que somos por actos anteriores, y que formamos nuestra eternidad futura con las acciones presentes».

Pág. 179. «Jamás trató el Karma de anular la libertad intelectual e individual, como sucede con el dios inventado por los Monoteistas».

Pág. 178. «Esa ley, sea consciente o inconsciente, *a nadie predestina*».

Pág. 183. «La creencia en Karma es la razón más alta para que un hombre se conforme con su suerte en la vida, y el estímulo más poderoso para mejorar, por medio del esfuerzo el próximo nacimiento. Ambos quedarían destruidos, seguramente, si supusiésemos que nuestra suerte es el resultado de algo que no

fuese la ley estricta, *o que el destino se halla en otras manos que las nuestras.*

»La residencia del Espíritu *cambia según su Karma*, y este Karma no consiente una larga permanencia en una misma condición, porque siempre se está modificando».

Tales modificaciones han de culminar en el punto de sustraerse al influjo de las cualidades (me sugiere el concepto) tal cual ocurre en el cuerpo de un Adepto, según se deduce de la siguiente nota del tomo III de la Doctrina Secreta, pág. 321:

«Después de la muerte, sigue el alma en el cuerpo aéreo (astral) hasta que se purifica de todas sus aviesas y sensuales pasiones. Entonces sobreviene una segunda muerte (cuando entra el alma en el Devachan), y el cuerpo aéreo fallece como falleció antes el cuerpo terrestre. Por lo cual dijeron los antiguos que el alma está constantemente unida a su cuerpo celeste (inmortal) luminoso y semejante a una estrella. (Texto de Proclo). Natural parece, por lo tanto, que el «cuerpo aereo de un Adepto no sufra segunda muerte, puesto que antes de separarse del cuerpo físico quedó limpio de toda mancha. El Adepto elevado es hijo de la Resurrección, igual a los ángeles e inmortal».

Volviendo al libro «Sanatana Dharma», (pág. 59 y sig.):

«El Jivatma, pues, cae bajo la acción de la ley, y necesariamente ha de llevar a cabo todas sus actividades conforme a la ley. En tanto que no conoce la ley en sus distintos ramos, llamados leyes de la naturaleza, es un esclavo, sacudido de aquí para allá por todas las corrientes de energías naturales y arrastrado a donde éstas lo lleven; *cuando las conoce, puede servirse de ellas para realizar sus propios fines.*»

»Del Karma general del universo no puede libertarse (el hombre) en tanto permanezca en él; Devas, hombres, animales, plantas, minerales, todos están sujetos a Karma; ninguna vida manifestada puede escapar a esta ley eterna sin la cual el universo sería un caos» etc...

Y prosigue: «*Pero el hombre puede escapar de la rueda de nacimientos y muertes* y sin embargo quedar manifestado en tanto que Ishvara quiera manifestarse, *cesando de crear nuevo Karma* y extinguiendo el que ya existe. Porque el lazo que liga al hombre es el deseo, y cuando éste cesa no se crean más ataduras.»

Dice así también el Bhagavad-Gita: (19.33.)

«Aquel cuyas obras están libres de todo deseo, cuyo Karma se ha quemado en el fuego de la Sabiduría, a ese, los que saben, le llaman sabio.

»En quien no tiene apegos, está libre, con los pensamientos fijos en la Sabiduría, y sólo trabaja por sacrificio, todo Karma desaparece.

»Entonces se ha logrado la libertad, y puede el hombre quedarse, como los Rishis, para ayudar a la evolución del Brahmanda, o puede sumergirse en reposo».

Resumiendo: Si según queda demostrado con las enseñanzas de la Doctrina Secreta y los demás libros citados, Los Maestros de Compasión pueden venir en auxilio nuestro una y otra vez, *y no solamente cuando al final de un gran ciclo hayan de ser cambiadas las influencias planetarias y las condiciones entre hombres y dioses*, (que es el ciclo donde a mi entender encuentran su tropiezo los que no se avienen con la Orden de la Estrella de Oriente); si, desde que el hombre puede llegar a llamarse tal es el autor de su propio Karma y le es dable emanciparse de los forzosos límites de los ciclos de curva determinada, ¿a qué se reducen todos los razonamientos con que hubo la pretensión de confundirnos?

Ahora séame dado observar: ¿Si pretende *Dharma* seguir el sendero de los Cristos gloriosísimos a que se refiere, presume que lo ha de lograr haciendo befa de las creencias de los que tienen sus bien fundadas razones para opinar de otro modo que ella? ¿Olvida a qué dolorosas consecuencias conduce la intolerancia? ¿Ha previsto que la masa general humana está y estará por muy largo tiempo en condiciones de no poder progresar espiritualmente sino bajo métodos distintos de los de la más elevada filosofía? El hombre evolucionado ve al Cristo en su corazón: lo presiente impulsando la vida de todos los seres; lo ve resplandecer con luz inmarcesible como Sol central, como Fuego purificador, con los ojos despiertos de su alma; pero la gran mayoría de las gentes necesitan oír su palabra verlo en su palpable manifestación, en forma visible. Necesitan todavía de que, al curar el Salvador a un ciego rodee el acto de su voluntad del prestigio de fórmulas determinadas, las cuales promuevan corrientes inducidas a sostener la fe insegura de los que no pueden fundamentarla en el desarrollo incipiente de su mentalidad.

Seamos pues respetuosos con Aquellos que, atendiendo a consideraciones tan poderosas, movidos del más puro impulso de Amor divino acuden cuando más se necesita para, sacrificándose en este plano, ofrecer la lección propia de cada tiempo.

La evolución humana es individual, no colectiva. La suposición contraria origina muchas esperanzas ilusorias y está siendo germen de discordia en el extenso campo de las especulaciones filosóficas, de la ética, la sociología y la política. Por consiguiente, cuando el iniciado Pablo deseaba que naciera el Cristo en el corazón de los que compartían la nueva fe con él, no imaginaba como posible que tal nacimiento tendría que esperar para efectuarse a *que el mundo entero fuese regenerado*, cosa que ni aun en el pleno apogeo del adelanto correspondiente a la séptima raza acaecerá, puesto que muchos tendrán que proseguir su evolución espiritual en otros planetas o condiciones diferentes. El Cristo tendrá que nacer antes o después en cualesquiera que por el mejor empleo de su discernimiento y voluntad, alcance a ser perfecto, «como lo es en el cielo el Padre Celestial». Siendo esto así, es absurdo el pretender medirnos a todos con el mismo rasero, creer que debemos participar a un tiempo mismo de las mismas creencias, que hemos de disfrutar de idéntica percepción. Ahora, como siempre, habrá quienes sean capaces de haberse conquistado «una fe ilustrada», quienes carezcan de ella, y muchedumbres necesitadas de ciertas direcciones e influencias sin las cuales fracasarían por tiempo indefinido en sus orientaciones hacia la espiritualidad, concepto percibido con claridad meridiana por la inspirada Presidente de la Sociedad Teosófica, Mrs. Annie Besant, y que sintetizó con admirable precisión cuando en una de sus conferencias dijera: Las religiones son puentes que facilitan el paso a los que carecen de alas para llegar a la otra orilla.

Seamos tolerantes de hecho.

En cuanto a que cuál es la Sociedad Teosófica y cuáles las ramas desprendidas de ella, y si tienen derecho o no tales ramas a seguir empleando ese nombre, la cosa es tan clara y tan bien definida que no merece la pena que se insista mucho sobre el particular. Los fundadores de esta Sociedad, H. P. B. y Olcott, emiten las Cartas constitutivas de las Logias y organizan las Secciones de que ellas dependen, estando en América. Trasladan,

según se confirma con documentos legales, la Sede de dicha Sociedad a la India, y prosiguen allí extendiendo Cartas constitutivas y Diplomas por todo el mundo, sin que nadie pueda poner en duda su derecho. Estas Secciones y Logias, (menos algunos pequeños grupos disidentes, que se separan del Centro que les dió vida, por diferencias de criterio en cuanto a procedimientos, o por lo que quiera que sea) celebran elecciones libérrimas al deber proveer el cargo presidencial por fallecimiento de su Honorable primer Presidente vitalicio, y hay quien se atreve a sostener la tesis de que los deprendimientos de este robusto tronco, cada vez más frondoso y como bendecido de lo Alto, son los herederos de su nombre y sus derechos. ¿Cambiarán algún día de criterio? ¿Tendrán el valor de reconocer su error?

En cuanto a que se puede ser teosofista de Adyar, de New York, o de cualquier lugar del mundo, no se que pueda haber quien lo dude; lo que yo dudo es que los de uno de esos lugares no sean distintos de los de otros, máxime si difieren en sus orientaciones y tendencias. Por ejemplo: los hay en los que la intolerancia sobre puntos relativos a creencias cierra a algunos aspirantes sus puertas, en tanto que la Sociedad Teosófica a que tengo el honor de pertenecer, la que se fundó en New York, y se trasladó a Adyar, sigue manteniendo sus orientaciones primitivas, y no legisla sobre la conciencia religiosa de los que llegan a ella con deseos de aprender y servir.

¿Que la Sociedad Teosófica no es la Teosofía, ya tuve ocasión de prevenirlo anteriormente, y no se que quepa en lo posible confundir tales términos.

Por último: Aspirando a que se aproxime el tiempo en que cuantos sirvan al adelanto propendan a estrecharse fraternalmente la mano, y no a emplearla en ahondar divisiones y fomentar discordias, dejo por hoy la pluma, en la creencia de haber, así como antes, respondido cumplidamente a los cargos y *explicaciones* de *Dharma*. Y no queriendo dejar un cabo suelto, de suma trascendencia, que pueda originar nuevas polémicas, manifestaré categóricamente que, si las divinas manifestaciones en el plano físico son o no efectuadas en cuerpos de ilusión, es cosa que intuitivamente debemos resolver, y que para mi conciencia está resuelta.

Mi insistencia en repetir, ampliándolos, algunos conceptos de la rectificación anterior, demostrará si tomé antes o no en consideración los razonamientos de *Dharma*.

TOMÁS POVEDANO

*
* *

El Fuego Místico
"Luz y Tinieblas"

«Y la Luz brilla en las Tinieblas y las Tinieblas no la han recibido».

ESTA frase oscura del Evangelio de San Juan contiene la enseñanza más elevada que haya sido dado escuchar, respecto del origen y destinos humanos.

En todas las antiguas cosmogonías, en los libros sagrados de todos los pueblos, en los escritos místicos de todos los tiempos, en todas partes la palabra *luz* va unida a la palabra *tinieblas*. En todas partes oímos hablar del Fuego Místico, de la llama, de la chispa, etc. Si en realidad deseamos penetrar en el vasto dominio de la conciencia para apoderarnos de los brillantes y rápidos destellos que abren surco en la «nave de nuestra alma», como ha dicho un poeta, [1] nos es necesario buscar un lazo que una las tinieblas y la luz y conocer cuál es la fuente de este Fuego Místico que consume las almas abrasadas por el amor divino.

En un libro arcáico del mundo, el Bhagavad-Gita, encontramos, a la inversa de la ciencia humana, la cual parte de los detalles para llegar al conjunto, el punto de partida de la ciencia mística que saliendo del conjunto termina en los detalles:

«Hay una higuera perpetua que dirige sus raíces hacia arriba, sus ramas hacia abajo, y cuyas hojas son poemas; él que la conoce, conoce el Veda. [2]

1 Rudiard Kipling. Kim.
2 Op. Cit. 1 p. 98 trad. Burnouf.

Es en ese lugar elevado, casi inaccesible a las palabras en donde encontraremos la explicación del versículo de San Juan.

Tomemos dos versículos más de la Escritura de diferentes pueblos:

«Como de un resplandeciente fuego surgen en mil direcciones, chispas de naturaleza idéntica, así ¡oh muy amado! criaturas de especies varias nacen de lo Indestructible y regresan a Él...[1]

Encontramos allí el origen mismo del Fuego Místico, como lo veremos más adelante.

También David nos muestra la fuente de toda luz y por consiguiente del Fuego:

«En el Sol, Dios ha dispuesto su tienda. (P. 18.) Acaso ¿no se dice con frecuencia en Ocultismo, bajo forma de imagen, que el sol es el cuerpo físico del Logos?

Por consiguiente, he aquí un paso dado; la Luz es, pues, lo que percibimos como estando más allá de nuestra concepción, más allá de Brahman, diría un Indo. En cuanto a la fuente de la Luz primordial, es desconocida e inconcebible; entonces tras de esta Ley original, qué surge? Las Tinieblas. Tinieblas completas e incomprensibles, eternas, vasto abismo donde reina el silencio, oscuridad maravillosa, dice San Dionisio el Aeropagita hablando de las Tinieblas que irradian en espléndidas centellas y que no pudiendo ser ni vista, ni cogida, inunda con la belleza de sus fuegos los espíritus santamente ciegos.[2] Tales son esas Tinieblas iluminadas de donde la Luz emerge radiosa y triunfante.

Penetremos más en los detalles de esta metafísica, donde el alma parece apoderada de vértigo en las cimas de estos picos, orgullosos de poseer el conocimiento absoluto.

Veamos lo que dice, a propósito de esto Mme. Blavatsky, en la Doctrina Secreta:

«Si la luz no surge de alguna fuente, siendo ésta el motivo de su nacimiento, es inconcebible, y como en el caso de la Luz primordial esa fuente es desconocida, aunque mucho lo reclaman

1 Mundaka.—Oupanishad II—1 trad. francesa Marcault. Edit. Theos.

2 Teología Mística, p. 276.

la razón y la lógica, nosotros la llamamos, desde el punto de vista intelectual (Tinieblas). En cuanto a la luz secundaria o prestada, cualquiera que sea su fuente, no puede tener más que un carácter temporal o mayávico. Las Tinieblas son, pues, la Matriz eterna, de la cual, las fuentes de la Luz aparecen y desaparecen». [1]

Singular proximidad a lo que hemos citado anteriormente de San Dionisio, donde encontramos de nuevo el mismo lenguaje, como sucede en casi todos los grandes místicos.

Prosigamos en la «Doctrina Secreta» de nuestra gran Ocultista, y podremos darnos cuenta de la semejanza que existe entre el Yo humano y el Macroscomo:

«En nuestro plano nada es añadido a las tinieblas para convertirlas en luz y nada tampoco a la luz para convertirla en tinieblas. Las dos son correlativas y científicamente la luz no es sino una manera de ser de las tinieblas y viceversa. Sin embargo las dos son fenómenos de un mismo numen, que es para el espíritu científico, la oscuridad absoluta; para la percepción de un místico ordinario, es un crepúsculo gris; pero para el ojo espiritualizado del Iniciado, es la luz absoluta. Y Mme. Blavatsky añade:

«El grado de luz que percibimos en las tinieblas depende de nuestro poder de visión...»

Todo místico comprenderá fácilmente esta frase, pues las fuerzas vivas de la conciencia mística no pueden ser despertadas mientras tanto la visión interna no se ensanche y abrace al Universo. Es por esto por lo que San Juan de la Cruz nos dijo: «El rayo de luz está fuera de nuestro alcance cuando es puro, pero si encuentra un objeto en qué reflejarse su existencia se revela al instante. [2]

Y Mme. Blavatsky termina:

«... Según las enseñanzas del Ocultismo Oriental» las Tinieblas son la única verdadera actualidad, la base y la raíz de la luz, sin la cual esta última jamás podría manifestarse, ni siquiera existir. La Luz es la materia, y las Tinieblas son el Espíritu

1 Op. Cit., p. 19 I Vol. Edit. francesa.

2 Obras. Tomo III p. 370.

puro. Las tinieblas en su base radical y metafísica son la luz sujeta y absoluta, mientras que esta última al encontrarse aparentemente en todo su esplendor y gloria no es más que un conjunto de sombras que no podrán ser nunca eternas sino simplemente una Ilusión». [1]

Ahora ya comenzamos a ver el lazo que una la Luz a las Tinieblas. Las Tinieblas son la única Luz pura y eterna que existe y que existirá siempre. Es tiniebla porque siendo la Luz absoluta no podríamos concebirla ni definirla. Las Tinieblas son, pues, como dice Mme. Blavatsky, la base, y La Luz es la raíz; mientras que Luz, por luminosa que sea, no es sino un pálido reflejo de la Luz absoluta: las Tinieblas.

Entonces resalta claramente el significado del versículo evangélico, citado al principio de este artículo y podemos comprender fácilmente que las Tinieblas no pueden recibir la Luz siendo ellas mismas la Luz absoluta y como de nuevo lo dice Mme. Blavatsky:

«La palabra (Tinieblas) no se aplica a la visión espiritual del hombre, pero sí por cierto a las Tinieblas, al Absoluto, que no comprende y que no puede conocer la Luz pasajera, por más trascendental que aparezca a los ojos humanos». [2]

Encontramos otra vez en el texto bíblico, al Altísimo rodeado de Tinieblas.

«Una nube espesa estaba bajo sus pies... Las Tinieblas lo envolvían como en un manto, las sombras vaporosas de las nubes aéreas formaban un pabellón a su alrededor». [3]

Penetremos en la conciencia y veamos si lo que precede puede servirnos para el estudio de los fenómenos de la vida interna.

En la naturaleza espiritual del hombre encontramos de nuevo esos juegos de sombra y luz que no son sino el simple reflejo de las cosas que suceden en los mundos elevados de la Naturaleza. Cuando la conciencia superior del hombre se desarrolla de una manera especial, bajo la acción interna de la voluntad y cuando la vida interna se hace más profunda, la luz inunda el alma y

---

1 Op. Cit. p. 48.
2 Op. Cit.: p. 49.
3 P. 17 Segund. p. 18.

parece entonces que los estados de conciencia del pasado no eran más que tinieblas, comparadas con la claridad actual.

Estas tinieblas deben ser franqueadas por el místico, si desea alcanzar las etapas superiores de su yo. Estas tinieblas son llamadas por el místico cristiano: noche de los sentidos y también noche del espíritu.

La oscuridad, juzgada en el sentido verdaderamente místico, toma entonces el profundo significado expresado anteriormente por Mme. Blavatsky, o sea Las Tinieblas: Luz Absoluta. Para comprender las funciones de las tinieblas en la conciencia, es necesario conocer la naturaleza de esta conciencia. Y bien, ¿qué es la conciencia? o más exactamente ¿qué es el hombre verdadero?

Según la Teosofía, y es en ese punto de vista en el que nos colocamos, el hombre en esencia, es una Chispa del Fuego divino. Esa chispa lleva el nombre de Mónada. Como ya lo hemos visto al principio, las Escrituras Orientales llaman siempre a la Mónada: Chispa escapada de la Gran Llama:

«Como de un resplandeciente fuego, surgen, en mil direcciones, chispas de naturaleza idéntica, así ¡oh amado mío! criaturas de especies varias nacen de lo Indestructible y vuelven a él». He aquí pues la Mónada escapada del Fuego Místico. Por medio de esta imagen comprenderemos mejor la relación que existe entre las tinieblas del Cosmos (no olvidemos que las Tinieblas son fuente de toda Luz) y las tinieblas en la Mónada. En el estudio del Cosmos y del alma humana se encuentra siempre la eterna luz de reflexión. Llegamos a una segunda pregunta: ¿cuál es la naturaleza de esta chispa, llamada Mónada? La Mónada es Triple y refleja los tres aspectos del Logos:

1º — Voluntad, el Poder divino, la Unidad.

2º—Sabiduría, dominio de la Razón pura.

3º—Actividad, asiento de las ideas abstractas y de la intuición.

Conociendo la raíz misma de su Yo, y teniendo siempre presente en el espíritu esta triada espiritual, el místico podrá comprender, con ayuda de la ley de reflexión, que si la raíz del Absoluto es tinieblas, esencia de toda Luz, la raíz misma de esta triada es también tinieblas. ¿Por qué y cómo?

Sé muy bien que el problema es difícil de resolver, pero

creo que podemos llegar a ello mediante un esfuerzo de abstracción y de análisis.

El gran Pitágoras nos da la clave, diciendo «que la Mónada entra en el silencio y las Tinieblas desde el momento que ha desarrollado la Triada». [1]

Es decir, que una vez que la Triada inmortal, Voluntad, Sabiduría, Actividad, o sea Atma-Boudhi-Manas de la filosofía de la India, una vez que cada uno de los aspectos de la Mónada funcione libremente en sus planos respectivos y que la conciencia se ha desarrollado en cada uno de sus vehículos, entonces, como dice Pitágoras, la Mónada entra en las Tinieblas, fuente de Luz, en el seno del Padre. En efecto, el aspecto Voluntad (Alma) de la Mónada ¿no es, pues, como lo expresa Mme. Blavatsky, «la única base verdadera y eterna de todo, la esencia y el saber absoluto?» [2] Llegamos, pues, forzosamente a la conclusión lógica que si el Absoluto es Tinieblas y que las tinieblas son la esencia de la Luz, el aspecto Voluntad (Alma) de la Mónada es también Tinieblas, fuente de la Luz en la conciencia humana.

Esto nos incita a comprender el sentido profundo de un trozo del pequeño libro llamado: «Luz en el Sendero» donde se le dice al que marcha en la vía del Misticismo: Cuando hayas encontrado el principio de la vía, la estrella de tu alma dejará ver su luz y en medio de su claridad percibirás cuán grande es la oscuridad en la cual luce. [3]

El místico puede de esta manera ver que a medida que su conciencia se ensancha y se dilata bajo el empuje del Dios interno, la luz se hace más intensa, pero a la vez que esa luz se haga más brillante, retrocederá dejando ver «cuán grande es la oscuridad en la cual luce» comparativamente a las Tinieblas, la Luz absoluta. «Entrarás en la Luz, pero jamás tocarás la Llama».

Tal es en resumen el ascenso o mejor dicho el regreso de la chispa divina hacia el Fuego Místico, de donde surge, como lo dice el gran apóstol Iniciado, San Pablo: «esta luz inaccesible que ningún hombre ha visto ni puede ver». [4]

---

1 Doctrina Secreta. Blavatsky. II Vol. p. 150
2 Op. Cit. p. 150 II Vol.
3 Op. Cit. p. 19
4 I Ep. a Tim. Cap. VI.

Todos los místicos han hablado de la gran tiniebla misteriosa a la cual han añadido siempre el Fuego Místico. Citaremos algunos:

El dulce contemplativo flamenco, Ruysbroeck, exclama:

«Es necesario perderse en las tinieblas sagradas donde el gozo liberta al hombre de sí mismo y no volverse a encontar, según el modo humano. En el abismo de las tinieblas donde el amor da fuego de la muerte, veo surgir la vida eterna y la manifestación de Dios». [1]

La bienaventurada Angela de Tóligno: «Un día fuí levantada en espíritu... Me encontraba en la tiniebla divina no pudiendo retroceder ni avanzar. Súbitamente la elevación y la iluminación aumentaron; ví el poder indescriptible de Dios». [2]

Tauler.

«Dios quiere habitar en los poderes superiores... Allí está su verdadera morada. Es allí donde debemos buscarle. Es en la *misteriosa tiniebla* donde se oculta el bien sin límites». [3]

San Juan de la Cruz:

«El fuego del amor que arde en ella (el alma mística) se escapa en vivas llamas y la convierte en una ardiente hoguera». [4]

Limitémonos a no citar más que estos místicos; un volúmen entero bastaría apenas para contener las ardientes palabras de estas almas consumidas por el fuego divino y encontraríamos constantemente estos mismos términos: fuego, llama, tiniebla, noche, etc.

Hemos visto muy brevemente el origen mismo del Fuego Místico y su poder de reflexión en la Mónada. Nos queda por demostrar en un próximo artículo los efectos reales producidos por el Fuego Místico en la naturaleza humana y mostraremos, apoyándonos en ejemplos, que Misticismo y Ocultismo son voces idénticas, finalizando ambas en la Casa del Padre.

Traducción del francés por E. de M.

---

1 Obras de Ruysbroeck por Hello.
2 Des Graces d'oraison. Abate Ponlain p. 283.
3 Op. Cit. p. 283.
4 Obras. San Juan de la Cruz. I. III. p. 399.

Asuntos diversos

VIRYA saluda atentamente a sus lectores y les desea felicidades y adelantos en el año que se aproxima. Ojalá que durante su curso se acrecienten en el mundo los sentimientos fraternales, el espíritu de tolerancia, de rectitud y justicia, cuya falta acarrea las catástrofes que le flagelan.

***

LOS EXPLORADORES DE COSTA RICA

Nuestro más entusiasta parabien a los organizadores de esta Institución infantil, que promete tanto para el futuro. En las horas de las crisis solemnes del mundo, cuando el pasado es llamado a cuentas y los edificios levantados sobre los cimientos del error se desmoronan, allá, en planos más elevados de la existencia, se preparan soluciones reparadoras y se resuelven los grandes problemas del futuro inmediato. Entonces, las almas capaces de percibir; las que por los sentimientos de bondad que se han conquistado vida tras vida son afines con las Inteligencias reguladoras del Karma en los sentimientos de amor al adelanto, sienten la llamada interior que les impulsa a poner por obra los acuerdos provenientes de Arriba y se convierten en auxiliares conscientes o inconscientes de la Ley superior. Teniendo, como tengo, plena convicción de la realidad de tales acontecimientos, no parecerá fuera de razón el que yo considere en tal categoría a cuantos aquí y en todas partes se aprestan a secundar la hermosa labor de educar la juventud en los ideales admirables del metódico esfuerzo físico que prepara hombres fuertes, activos, ágiles y alegres, para hacer frente a un más feliz mañana. Corazones abnegados, dispuestos al noble desprendimiento en favor de todo cuanto necesita de auxilio. Mentes libres, de alas poderosas para elevarse en busca de los grandes problemas del adelanto por los medios incontrovertibles de la sinceridad, de la lealtad

y el honor, sin cuyas cualidades el hombre está muy lejos de responder a su elevada misión sobre la tierra.

Mi particular aspiración en favor de la creación en Costa Rica de este organismo, que restará tantas energías a las enfermedades del cuerpo, de las conciencias y el espíritu, fué ya hace años manifestada por la Prensa, con pocas esperanzas de éxito: pero debo confesar que éste ha sido excelente gracias a la buena acogida que todo gran ideal encuentra entre los que llenan en esta República el hermoso deber de instruir, con desinterés y nobleza nunca desmentidos.

T. POVEDANO

*
* *

VIRYA agradece muy sinceramente la constante visita de las revistas que vienen favoreciéndola en concepto de canje, así como los panfletos y libros que se le obsequian. Tal atención es más de notar si se tiene presente nuestro involuntario retardo en corresponderles. Mencionaremos algunos nombres de las publicaciones aludidas, en concepto de acuse de recibo. Son las siguientes: la «Revista Teosófica», «The Messenger», «Le Theosophe», «The Vahan», «Theosophy in Australasia», «Theosophy in India», «La Estrella de Occidente», «O Theosophista», «Alma», «A Boa Nova», «The Halcyon», «El Foro», «Ariel», «Verdade e Luz», «Faro Oriental» y «Mayav».

Libros: «At the Feet of the Master», «Krotona», «Yâtakamâla», «Colombo» «Ceilan» y «A Friendly talk», London. El libro «Yâtakamâla» escrito por Marie Musœus Higgins, autora de «Stories from the History of Ceilon», es a nuestro juicio una bellísima producción enriquecida con profusión de grabados sumamente instructivos. En cuanto al *A Friendly talk* del que apenas hemos estudiado las primeras páginas, trataremos con amplitud en nuestro próximo número. Viene firmado por Joseph Bibby, y a juzgar por su principio, ha de tener trascendencia suma.

Versa sobre la capital cuestión del socialismo.

*
* *

Fuimos gratamente sorprendidos con el obsequio de unos cuantos ejemplares del admirable libro «Beetthoven Teósofo» debido a la inspirada mentalidad e ilustración extraordinaria del teósofo Dr. Roso de Luna. Procuramos repartirlos lo más discretamente posible, habiendo tenido el gusto de recibir por ello entusiastas elogios de quienes, por ser hábiles artistas músicos, resultan más autorizados y valiosos.

Reciba el muy distinguido propagandista la expresión del sincero reconocimiento de sus admiradores y amigos.

T. P.

*
* *

Lo inesperado debe ser siempre esperado por la ciencia.

Un sabio que se ríe de lo posible está en camino de ser un idiota.

Eludir un fenómeno, rehusarle el tributo de atención a que tiene derecho, apartarlo, ponerlo en la calle, volverle la espalda desdeñosamente, es declarar en quiebra a la verdad, es dejar protestar la firma de la ciencia.

VÍCTOR HUGO

***

Es lamentable que la valiente e inspirada revista «Sophia», en la que nuestro querido compañero don Manuel Treviño cifró durante tantos años sus decididos empeños, haya dejado de ver la luz. Escrita en español puro y correctísimo, sin decadentismos extravagantes en la forma ni en el fondo, siempre difundiendo enseñanzas atinadamente ordenadas y escogidas, era una fuente viva de la verdad teosófica, que surgiera allí en el centro mismo en que ha establecido sus tiendas el enemigo del adelanto, a la sombra de la tolerancia y la libertad.

¿Se apagó para siempre aquella alentadora antorcha que tantos beneficios difundiera por España, y por estas Repúblicas en que era tan justamente estimada? Confiamos en su reaparición en días menos aciagos, cuando la gran lección que sufre la humanidad despierte la conciencia general a mejor y más atinada comprensión de la verdadera Sabiduría.

***

Conociendo las extraordinarias cualidades que adornan a la eminente escritora Mrs. María Russak, editora de la reciente publicación «The Channel», nos permitimos llamar sobre éste la atención de los que aspiran a conocer el por qué de las cosas. Según el interesante anuncio de dicha Revista trimestral, se tratará en él de ocultismo, filosofía de la vida y de la ciencia de los hechos superfísicos.

La suscripción anual, $ 1-00. Canadá, $ 1-15. En el exterior, 5/3.

Administración: Temple Park, Hollywood, Los Angeles, California.

Debemos también a la señora doña Lucía Carrasco, Representante Nacional de esta Orden en México, el obsequio, que mucho agradecemos, de un ejemplar de la nueva edición del precioso libro «A los Pies del Maestro», así como de las tarjetas postales con la copia de un retrato, obra original de Hoffman. Reproducimos seguidamente uno de los impresos que acompañaron al mencionado obsequio, en el que se deja ver el esfuerzo empleado por la entusiasta Representante, a la que enviamos nuestro fraternal saludo.

ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

SECCIÓN MEXICANA

A LOS SECRETARIOS ORGANIZADORES, SECRETARIOS LOCALES Y MIEMBROS DE LA «ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE» EN GENERAL

Queridos hermanos:

Deseosa de que el mensaje de Advenimiento del Señor, llegue no sólo a los hogares humildes sino también a los de los potentados, me he pro-

puesto, contando con la buena voluntad de todos vosotros, ofrecer un medio fácil y sencillo para que cada miembro de la Orden pueda ayudarla con su propaganda, y así poder arbitrar fondos para que la Sección Mexicana pueda erogar los crecidos gastos que demanda la impresión de hojas, folletos en forma de opúsculos, etc. referentes a la misma, que por falta de recursos no se han podido mandar hacer.

Para esto he creído prudente, por ahora, presentarles unas tarjetas postales copia del cuadro original de Hoffman, al módico precio de 10 centavos cada una, con los Principios de la Orden al reverso, para que cada miembro, en lugar de obsequiar a sus amistades tarjetas profanas, pueda sustituirlas con éstas que llevan el mensaje a los hogares y ayudar pecuniariamente a la impresión.

En la misma forma está por hacerse el tiro de 2.000 tarjetas con el último retrato del jefe Krishnamurti (Alcione) y se procura hacer lo mismo con otros servidores de la Orden, siendo el precio de cada tarjeta el fijado para las anteriores.

Quedo de Uds. afma. S. S.

Representante Nacional.
LUCIA CARRASCO.

Para pedidos, donativos, pagos, etc., dirgirse al Secretario organizador Sr. J. Gavia, Apartado Postal 4575. México, D. F.

Pronto saldrá a la venta, cuidadosamente impresa, la primera obrita del Jefe de la Orden, titulada *A los Pies del Maestro*, verdadera joya de la mística oriental.

Los precios son sin descuento y no se harán remisiones sin previo pago.

* * *

LA ACTIVIDAD DEL VATICANO EN EL HEMISFERIO OCCIDENTAL

Vasto programa de su labor en pro del Catolicismo

Ataque nutrido contra todos los que sean juzgados enemigos

(De El Ciudadano de Concepción)
29 de julio, 1914.

El Corresponsal de LE MATIN, de París, en Roma, escribe a aquel periódico lo siguiente:

«El Vaticano ha entrado en gran actividad respecto a los intereses católicos en Sur y Centro América, desde hace algunos meses; y tal actividad es secundada por los respectivos Delegados de la Santa Sede en aquellos apartados lugares, donde dichos intereses son de gran importancia, puesto que radican en la universalidad de aquellos habitantes.

»Esta actividad responde al movimiento de avance que efectúan con dirección a Sur y Centro América, y también a México y los países antillanos, los ministros de otras religiones, de la protestante especialmente.

»Una vez acordada la propaganda vivísima del catolicismo en aquellas regiones, se ha hecho, naturalmente, un vasto programa de labor a que deberán sujetarse los representantes de la religión católica, apostólica y romana; y figura en ese programa hacer más extensos y comprensivos los distritos administrativos, es decir, las diócesis, creando, al efecto, nuevas dignidades eclesiásticas, las cuales por el honor del encumbramiento y por los estrictos deberes que apareja tal encumbramiento, se esforzarán *en que a todo trance y sobre cualquier circunstancia el dominio de la Iglesia* sea de una efectividad incontrastable.

»Para llegar a ese objetivo, la cruzada católica en aquellos países va a hacerse *con vivísimo fervor y empleando las armas de que dispone la Iglesia y su influjo sobre las masas*. Va a iniciarse, si no se ha iniciado ya, una propaganda tenaz en toda la línea y un ataque nutrido contra las filas que sean juzgadas enemigas, sea quienes fueren los que en ellas militen. Punto esencial de ese esfuerzo combinado del clero católico en todos los centros sociales y políticos, será el echar abajo de las Constituciones los principios que la Iglesia rechaza, tales como la libertad de cultos, la de imprenta, la de reunión, la de testar, el matrimonio civil, el divorcio, la enseñanza laica, etc., etc.

»Su Santidad Pío X sigue al pie de la letra la política de Pío IX, *y el* SYLABUS *es su norma de conducta aplicada a los países del Sur y Centro América, México y las Antillas*. Eso tendrá, como es de suponerse, gran resonancia y conmoverá a aquellos pueblos hondamente.»

***

EL JURAMENTO DEL NIÑO YANQUI

A la apertura de clases en los Estados Unidos, todos los maestros hacen prestar juramento a sus alumnos.

«Yo juro:

No destrozar nunca árboles ni flores.

Proteger a los pequeños pájaros.

Respetar la propiedad ajena, para que se respete la mía.

Usar lenguaje correcto siempre.

Ser siempre respetuoso con las mujeres.

No escupir en tranvías, ni en clase, ni en la calle.

No tirar papeles en sitios o jardines públicos.»

Es en efecto, muy conveniente hacer adoptar estas buenas costumbres a los niños en la temprana edad y enseñarles el dominio de sí mismos, para que lleguen a ser ciudadanos disciplinados.

Sin las buenas costumbres, en vez de ennoblecer la sociedad al hombre, lo degrada y lo cerca de un montón de males y aflicciones que no conoce el hombre de la Naturaleza.

ARISTIDES

*
* *

HISTORIA SINGULAR

El Dr. W... de mucho renombre en New York, tiene establecido desde hace algunos años, no visitar a domicilio, sino recibir a sus clientes en su consultorio.

El 17 del mes pasado estaba con su esposa en el comedor, cuando entró el criado a decirle que una niña deseaba verle. Se excusó el Doctor alegando no ser hora de consultas; insistió la niña por mediación del criado, y por fin la recibió el médico en el mismo comedor.

Pretendía la rapazuela que el galeno fuera a visitar a su madre, que era pobre, estaba muy enferma y habitaba uno de los barrios extremos de la ciudad. Era mucho pedir y el Doctor se negaba, indicándole fuera a buscar otro médico. La niña le miró con mirada indefinible y le suplicó otra vez. «Me impresionó de tal modo su mirada y su ruego, dice el Doctor, que sentí en mi conciencia el deber de atender a las súplicas». Ordenó le prepararan el auto y, montando en él con la niña, se dirigieron al lugar indicado por ésta.

Bajaron del vehículo; entraron en una casa de miserable aspecto, subieron interminable escalera y atravesaron largo corredor, hasta llegar a una puerta entornada que empujó la niña diciendo: «Aquí está mamá».

Entró el Doctor, pero la niña no. Era una estancia miserable, sucia, sin respiradero; y en un rincón de ella, sobre una estera hallábase la enferma.

La examinó el Doctor y le dijo:—Estáis muy enferma de difteria y es preciso que se os conduzca al hospital inmediatamente. ¡Pensad en el peligro que corre vuestra hija!

—¡Mi hija! ¡Si no tengo hija! respondió la enferma llorando.

—¿Cómo es eso? Vuestra hija es la que me ha ido a buscar, y por sus insistencias estoy yo aquí.

—¡No, yo no tengo hija! La única que tenía, ¡alma mía!, murió ayer mañana de la difteria, y está todavía insepulta en el cuarto del lado!

Abrió el Doctor la puerta del cuarto aludido y, con la estupefacción consiguiente, vió allí, sobre un jergón, el cuerpecito yerto de la que fué a llamarle y vino con él en auto hasta la casa. Reconocido el cadáver, apareció que en efecto debió de morir el día antes. Y el Doctor se pregunta si está loco o cuerdo.

*
* *

EL KAISER Y LA RELIGION CATOLICA

De un artículo publicado en un periódico extranjero (*) con motivo de la destrucción de Reims, tomamos lo siguiente:

«Tengo ante la vista un librito que compré en la estación de Munich en tres marcos.

(*) Del periódico *Don Quijote*, de Santander, Colombia, correspondiente al 16 de enero del presente año.

»Es una colección de discursos pronunciados en diversas ocasiones íntimas o solemnes por Su Majestad imperial.

»En la página 300 se leen estas palabras dirigidas por el Emperador a los alumnos de Teología protestante en un acto inaugural de concurso:

»Las iglesias católicas del romanismo papal, cuya admiración se nos impone excesivamente, son, por lo común, injurias al Todopoderoso. Injuriosamente olvidado queda Dios en provecho de santos imaginarios, verdaderos ídolos, que la superstición latina ha sustituido a la divinidad.

»En la catedral de Rheims, en la Champaña, hasta se contempla el limpio espectáculo de unos reyes franceses que fueron adúlteros delicados en cierto modo, en forma de estatuas, mejor colocadas que la imagen de Dios, en la cima del pórtico mayor. Maestros alemanes que son dignos de nuestra raza no deben describiros semejantes iglesias sin alzarse indignados contra las supersticiones del romanismo».

Lanza a continuación el Kaiser una diatriba furibunda contra los papas de Roma, que al deificarse ellos—dice—han sido incitadores de que los reyes se disfrazasen de santos.

Más adelante hace el Kaiser un chiste a propósito de los misterios de la Santa Ampolla de Rheims, en la que, como es sabido, se guardaba el óleo para ungir a los Reyes de Francia.

***

EPISODIO CONMOVEDOR

Todas las tropas francesas de la guarnición de la capital de Tong-King están formadas en la plaza en tres líneas en cuadro: en el lado vacío se levanta un estrado, que ocupa el general gobernador, rodeado de su estado mayor y sus ayudantes.

El general se dirige a uno de éstos diciéndole:—Buscad a la Madre María Teresa, superiora de la Caridad y decidle que lleváis orden de que se presente inmediatamente.

El ayudante parte; las tropas siguen formadas; el general conversa con los que le rodean.

La Madre María Teresa está ahora a la cabecera de lecho del cabo Fournier, a quien se le va a amputar la pierna, y dice que no puede abandonar a un herido; está animándole tanto con sus palabras que el doctor Bleesaut añade que sería una inhumanidad arrancarla de su lado.

Volved y presenciad la operación: cuando se concluya, haced que venga inmediatamente.

Las tropas siguen formadas; el general vuelve a su conversación; pasada media hora, al fin la Madre María Teresa se presenta en la plaza.

El general se levanta, manda presentar las armas y batir marcha: la humilde hermana sonríe a los soldados que la siguen con miradas enternecidas, y parece que nada de aquel espectáculo le extraña lo más mínimo. Llega al estrado, y al subir al primer escalón se detiene; el general en lo alto, y en medio de un silencio imponente dice con voz solemne:

—«Madre María Teresa: cuando teníais veinte años, fuisteis herida, no fué porque no os evadierais de las balas, sino auxiliando a los heridos en el campo de batalla de Balaklava.

»En 1859 un casco de metralla os dejó tendida en las primeras líneas del campo de Magenta.

»Luego estuvisteis en Siri, en China, en México y si no fuisteis herida no fué porque no os expusierais a las balas de cañón y de fusilería, y a los sables y lanzas de los enemigos.

»En 1870 se os recogió en Reischaffe cubierta de heridas de arma blanca, entre un montón de coraceros muertos.

»Todas estas acciones las habéis coronado hace pocas semanas con otra que recuerda el hecho más heroico de la historia:

»Cae una granada en la ambulancia que estaba a vuestro cuidado, no revienta, pero puede hacerlo de un momento a otro, causando nuevas heridas en aquellos cuerpos ya desangrados; pero estáis allí, cogéis la granada en vuestros brazos, sonreís a los heridos que os miran con estremecimiento de terror, ya más por vos que por ellos y la lleváis a ochenta metros de distancia.

»Al dejarla notáis que va a reventar; os arrojáis al suelo, estalla y se os ve cubierta de sangre; pero cuando acuden a recogeros, os levantáis como siempre sonriendo y diciendo: «No es nada.» No bien curada todavía, volvéis a los hospitales, de donde ahora se os ha llamado.» Mientras el general pronuncia estas palabras que inflaman todos los corazones, conociéndose los esfuerzos de la voluntad para que el entusiasmo no estalle en sollozos y en aclamaciones, la Madre María Teresa tenía la cabeza baja, y los ojos clavados en un crucifijo que cuelga de su cuello.

El general prosigue:

—«Madre María Teresa, subid y arrodillaos en el último escalón.

Así lo hace.

Entonces el general da tres planazos con la espada a la Superiora de las Hermanas de la Caridad, se quita la Cruz de la Legión de Honor, se la pone en el hábito y dice, esforzando la voz:

—«Os pongo la cruz de los valientes, en nombre del pueblo y del ejército francés: nadie la ha ganado con más acciones heróicas ni con una vida tan completa de abnegación hacia sus hermanos y de servicios a la patria.

«¡Soldados, presentad las armas!»...

Una inmensa aclamación sale de todos los labios.

La Madre María Teresa se ha levantado y su fisonomía ha vuelto a cobrar su expresión natural.

—He concluido, mi general?

—Sí.

—Pues vuelvo a ver al herido. «Esto no es nada».

(De *La Prensa Libre*).

Extracto del *Boletín Financiero*, de agosto 1915, publicado por el «National City Bank» of New York.

Un año de guerra

La guerra ha durado ya un año, los gastos han sobrepasado las predicciones más extravagantes, el combate ha sido continuo y las pérdidas de vida aterradoras, más el resultado no indica en absoluto cuando terminará el conflicto. No hay señales algunas de que empiecen a faltarles a los combatientes, ni hombres ni dinero, ni que la confianza y decisión de las gentes de cualquiera de los países beligerantes comiencen a debilitarse. Aparentemente todos mutuamente consideran que pelean para la conservación y seguridad de su vida nacional. Desde este punto de vista la situación entera parece ser el resultado de una colosal y desesperante y mala comprensión: no solamente un fracaso de la civilización sino una falta completa del sentido de la esencial unidad y la reciprocidad de los intereses humanos en el mundo entero.

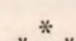
El desarrollo de la guerra misma ha demostrado lo futil de la anexión de las poblaciones hostiles: ni se les puede echar del territorio, ni se les puede obligar a ser leales ciudadanos, y aunque aumenten el volumen del comercio interior y pagan contribuciones, cuestan por lo menos tanto como contribuyen. El hombre hace su mejor trabajo, progresa más, y vale más a la comunidad y al mundo cuando vive bajo circunstancias amenas, las que estimulan sus poderes, y estas circunstancias se encuentran en una atmósfera de libertad. Todas las gentes beligerantes pretenden estar combatiendo para el logro de este principio contra enemigos

que intentan aplastarlo; tal es la perversidad de los antagonismos y suspicacias humanos.

Si todos los Ministerios responsables hubieran sabido hace un año tanto como saben hoy, se pudiera afirmar con toda seguridad que la paz no habría sido rota, y si pudieran saber ahora tanto como van a saber de aquí a un año, es probable que no se demoraría mucho en celebrar una conferencia de Paz.

Traducción de W. J. F.

NOTA.—El extracto del *Boletín Financiero* filosofa, cosa que no deja de causar admiración por lo inusitado que resulta el caso en publicación de su índole. Pero su filosofía se equivoca a nuestro entender, al imaginar que acontecimientos como el de la actual guerra dependen de las disposiciones de los hombres —T. P.



Civilización

CONSISTIRÁ la civilización en el adelante de los bienes materiales tan sólo? Tal parece ser el erroneo concepto que trabaja las mentes de la mayoría de nuestros semejantes. Si la decantada civilización actual hubiese sido efectiva no tendríamos que lamentar su fracaso. El adelanto efectivo no radica sólo en la profusión de las riquezas ni en los triunfos de la mecánica, sino en la rectitud y nobleza de los sentimientos; sin estas cualidades el progreso es una mera apariencia. El bienestar aumenta la codicia, y el adelanto industrial, según lo estamos viendo, se convierte en elemento de destrucción y vandalaje. El dominio de los mares, el de la altura, ha revelado con evidencia abrumadora hasta que grado de crueldad podía llegar el corazón humano, en general, y que faltos de consistencia y cuan superficiales, los decantados propósitos de fraternidad. Tierra, mar y cielo se han convertido en residencias de máquinas infernales, en elementos de destrucción, en lecho de Procusto, por consecuencia del adelanto y dominio de la física, de la química, de las matemáticas, de las industrias y el comercio, porque la condicion moral del hombre se ha venido considerando como elemento secundario debiendo ser primordial.

Por otro concepto, resulta sorprendente ver la obstinada preocupación conque se pretende mantener la idea de que está en manos del hombre el detener la rueda de las consecuencias Karmicas inevitables, creadas por la ignorancia. El desastre mundial, la tempestad arrolladora que arrebata el bienestar, la vida las ilusiones y esperanzas a tantos millones de criaturas, constituyen

el cúmulo de transgresiones del deber, transgresiones que durante siglos hemos ido colocando en la balanza de la Justicia. Después de todo, nuestros perturbadores procedimientos corresponden a lo que es natural que ocurriera en la hora actual de la evolución, y muchos hemos tenido desde hace años aviso terminante de que iba a llegar el tremendo conflicto, el cual, estaba por demás profetizado desde hace siglos, con todos los caracteres conque viene realizándose; pero ni se creyeron por los intelectuales tales profesías antes, ni viéndolas cumplidas, como se cumplirán, parecen dispuestos a prestarles asentimiento.

Pero no cerremos el corazón a la esperanza. Las dolorosas experiencias han de concluir por despertar nuestra conciencia superior, y llegará un día en que los adelantos materiales se subordinen y concilien con los del Espíritu. Entonces podremos referirnos con propiedad de concepto a la civilización.

T. POVEDANO

* * *



ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

COSTA RICA.—Enero de 1916

Orden de la Estrella de Oriente

La Orden de la Estrella de Oriente se afirma y prospera en Costa Rica de manera regular y constante, a pesar de las dificultades acostumbradas y de la inquietud y malestar que originan los conflictos porque pasa el mundo. Los días de sesión se esperan con verdadero afán, y es muy notable el vivo interés que tales actos promueven en los niños que colaboran a nuestro lado, llenos de íntima persuación en la realidad de la venida del Gran Ser que esperamos, persuación que parece emanar de un delicado sentimiento intuitivo. Como si oyeran aquella penetrante voz que dijera: dejad a los niños que se acerquen a mí, así acuden ellos en creciente número afanosos de recibir la influencia benéfica del álito espiritual que vibra entre nosotros cuando nos reunimos en Su Nombre.

Dada la poca densidad de las poblaciones en esta República, y las costumbres y caracteres de sus naturales, carecería de objeto la institución de organizaciones infantiles que se han establecido en los grandes centros de población europeos, y tal vez se perdiera con ellas algo de la intensidad que ha sido lograda aquí en relación con los deberes propios de la orden. Lo que si parece llamado a tener gran éxito es la formación de unos batallones escolares de exploradores, (*Boy-Scouts*) los cuales han sido organizados por profesores competentes y abnegados, que han entrevisto la suprema importancia que ofrece para el inmediato porvenir el desarrollo de la inspirada idea del Coronel Baden-Powell. En los ejercicios que tuvimos el honor de presenciar, dispuestos para jura de los Reglamentos y banderas de la naciente

fundación, pudimos admirar los adelantos sorprendentes conseguidos por una juventud que parece, por la seriedad y decisión de sus empeños, haber entrevisto que los deberes que le esperan son más nobles y de más elevado y fraternal carácter que los que hasta hace poco se habían percibido por instructores y discípulos. Así, en medio del aparente caos en que vivimos se ven surgir los vigorosos gérmenes del futuro. Cuando el frío letal de la frivolidad y la indiferencia parecían enseñorearse de la discutible civilización que se bambolea, se levantan generaciones animadas de la voluntad del investigar en el gran por qué de la existencia, refractarias a la duda en sus elevadas finalidades; generaciones intuitivas que sienten en su conciencia íntima resonar la voz penetrante de la persuación de que estamos llamados a ser agentes de un divino propósito. En tal emergencia se impone el deber de adelantar tan nobles impulsos, de amparar esas potentes iniciativas procurando señalarles los peligros de rehuir el investigar en el mundo asombroso de las posibilidades de la naturaleza, así como el caer en los arteros lazos del fanatismo y la superstición.

***

Es cada día más notable la publicación que edita con tanto acierto nuestro Jefe Krihsnamurti, y ha sorprendido por sus bellísimas ilustraciones, con especialidad, el número correspondiente al mes de noviembre último. No obstante, en lugar de acrecentar el valor de la suscripción a medida que mejora en todos sentidos, *The Herald of the Star*, ha disminuido éste en la forma que expresa el siguiente anuncio:

Costo anual en la Gran Bretaña, 8 d.; en América, 20 cents.; en la India, 10 annas. En *United Kingdom*, Europa, Colonias Británicas, India, etc., 7/6; en los Estados Unidos, en Centro y Sur América, $ 2.00.

En vista de todo lo dicho, considero como un deber ineludible para todos los afiliados a la Orden que puedan hacerlo, el contribuir al sostenimiento de una publicación que tanto nos interesa sostener si hemos de ser consecuentes con nuestras determinaciones y propósitos.

Tengo el gusto de ofrecer el siguiente anuncio contenido en el *Heraldo* de octubre:

El texto del número de noviembre es el siguiente:

Poem, «The Mistic's Prayer». By C. V. M.

In the Starlight. By G. S. Arundale.

New Ways in Medicine-Alternatives to Vivisection. By U. Baillie-Weaver.

Creds and Deeds. By Rev. John Barron.

A. E.: the Poet of the Spirit. By James H. Cousins.

The Four Elements. IV. Water. By Eva M. Martin. (Coloured Plate by Sybil Barham.)

Great Men Who Have Believed in Reincarnation. By E. Severs.

The Theosophical School, Benares. By B. Shiva Rao. Sistems of Meditation, VIII.—German Misticism and Quietism. By W. L. Hare.

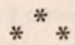
The Rationale of the Order of the Star. XI. By The Gen. Secretary. Notes and Comments.

The Second internacional Conference of the Order of the Star in the Eats—Herald Notes.

* * *

Hemos recibido un nuevo folleto intitulado «El Heraldo», «Organo de la Orden de la Estrella de Oriente» en la península de Yucatán, de la que es Secretario Organizador el activo propagandista y amigo muy estimado Sr. Francisco Gómez Rul. El folleto es de sencilla apariencia; pero su material sumamente interesante, aun cuando también limitado.

Damos las gracias por el obsequio y trasladamos del mismo su traducción «Alcione», por Gerving S. Cooper.



Irving S. Cooper

Alcione

RECUERDO bien la primera vez que, al descender él del tren de Madrás, contemplé su pequeña figura de muchacho, vestido a la usanza india, con una tela blanca enrollada en su cuerpo a manera de camisa y con otra colocada suelta sobre sus hombros. No me habló palabra alguna entonces; sólo hubo un saludo silencioso. Lo ví de nuevo por la tarde y me dijo que creía me había conocido antes. Durante los días siguientes noté cuán reverentemente era tratado por los demás y cuán consagrados estaban a su servicio, y me dije: «Van a echar a perder a este muchacho». Pero estaba equivocado. El amante servicio y el afecto sin límites que todos le demostraban, no hacía más que acentuar las excelentes cualidades de su carácter.

El amor irradia de él. Es el ser más altruista que he conocido. Es benévelo, bondadoso y cortés con todos, y maravillosamente atento y de memoria. Cuando yo salía de Italia me llevaron un telegrama a bordo, de él, deseándome la velocidad de Dios en la larga jornada. ¿Por qué pensaría en mí más que en los demás? Pero no era esto. Yo era solamente uno de los muchos en que él continuamente piensa. Viene un muchacho a él y le pide que le ayude en sus estudios, pues como sabéis, es costumbre en la India que aquellos que puedan paguen los gastos de colegio a los niños que no pueden hacerlo, y él ayuda al muchacho: le promete cinco rupias al mes, cantidad suficiente para las necesidades del muchacho. Y él no olvida su promesa a pesar de todo el interés

de su vida más amplia y de las excitaciones de los viajes, sino que siempre cuida que se envíe el dinero.

Lo que yo quisiera daros, si pudiera, es un poco de la comprensión del alma que usa ese hermoso cuerpo para que pudierais saber algo de ella. No hay nada sobre-humano en él en el sentido de que no sea normal y feliz. Ama todos los deportes naturales de los muchachos; le gusta saltar, nadar, jugar al *tennis*, montar a caballo y hasta en motociclo. Se goza de todo corazón de la vida externa, de la alegre felicidad del dorado sol de la India. Por ejemplo, nosotros acostumbrábamos a dar largos paseos en nuestras bicicletas a las villas de los alrededores. Nuestro paseo más largo era a una ciudad que estaba a treinta y cinco millas y volvíamos el mismo día. Todas las mañanas dábamos un paseo de 10 millas por el camino que bordea la bahía de Bengala, o íbamos a la playa, nos arrojábamos al agua y volvíamos corriendo al Cuartel General. Alcione busca construir no sólo un carácter perfecto, sino también un cuerpo perfecto, y ya, a pesar de ser un jovenzuelo todavía, su cuerpo está dotado de gracia y belleza.

Es extraño como las personas son atraídas hacia él. Su principal característica es el amor que de él irradia. En Inglaterra la gente lo nota continuamente, y en la India la gente se congrega en todas partes a su alrededor. Pero nunca, a pesar de todas estas atenciones, hay en él la menor traza de vanidad o fatuidad. Su carácter está completamente libre de esta mancha. En Benarés se movía entre aquellos que pertenecían a los dos grados de la Orden de la Estrella de Oriente: el grado que ostenta la divisa dorada, que eran unos sesenta o más, y los del grado más elevado, que llevan la insignia morada. Muchos de estos miembros son hombres lo bastante viejos para ser su padre; unos son profesores de la Universidad, y algunos han tomado su grado en Cambridge y Oxford. Y sin embargo, este joven indio, con su lenguaje sencillo, sin la más ligera traza de oratoria, hablando siempre palabras sencillas y sin rodeo (que recuerdan mucho las de su librito A los Pies del Maestro), inspira a estos hombres con su palabra ardientes deseos de llevar una vida elevada. Le he oído decir a uno de ellos: «Quiero que andéis más rápidamente»; refiriéndose al progreso en la vida oculta, y he visto a aquel hombre hacer es-

fuerzos con esas simples palabras de un muchacho y producirse maravillosos cambios en su carácter.

Podéis leer algo de lo que estoy tratando de describir en el pequeño «*souvenir*» que se nos ha dado este año, escrito por Mister Jorge Arundale (conocido por Fides en Las vidas de Alcione) acerca de cómo él vió a Alcione y a Mizar. Como vosotros sabéis Mr. Arundale está muy unido a nuestro Jefe y continuará con él durante el resto de su vida. También aquellos que tuvieron el privilegio de estar en la reunión de Benarés el 28 de diciembre de 1911 saben como allí, a través del joven cuerpo de Alcione, fluyeron fuerzas tan potentes, un sentimiento de espiritualidad tan arrollador, que no hay palabras para describirlo. Lo que sucedió aquella noche llegó hasta lo más íntimo de nuestras almas y el gran salón lleno de personas se conmovió bajo el influjo de esas fuerzas como el trigo movido por el viento. No fué una mera emoción. Fué algo más grande y poderoso; un sentimiento de exaltación, de elevación, como si estuviéramos ante poderosas Presencias; y cuando salimos del salón, lo hicimos silenciosamente, sin pronunciar palabra, como si saliéramos de un lugar que hubiese sido consagrado.

Si en aquella ocasión nuestro Jefe sirvió de canal para fuerzas tan estupendas [1] ¿no podrá ser que en el futuro sean más frecuentes tales sucesos? Esta es nuestra esperanza. Él es un Instructor ahora por su propio derecho y por su propio poder, pero pudiera ser que en algún tiempo futuro actuase como un canal para las fuerzas que aman y guían al mundo, que fuese inspirado y hablase de cosas más elevadas y sublimes de las que conoce ahora, que fuese realmente nuestro Jefe.

Como miembros de la O. E. O., debemos esforzarnos para ser dignos, capaces y deseosos de trabajar a sus órdenes, al igual que los soldados de un ejército sirven a su general. Aunque es joven de cuerpo, es viejo en la sabiduría espiritual y hacemos bien en seguirle, pues seguimos a un jefe que no errará, yo creo. Aquellos de vosotros que sois miembros de la O. E. O.; sabéis que hay un portentoso futuro en preparación para la raza,

(1) En artículo subsecuente se narra este suceso.

y que vivimos en un siglo y en una época que quedará registrada en la historia como una de las más maravillosas que los hombres han conocido. Debemos regocijarnos de estar en el mundo ahora y debemos aprovechar toda oportunidad que se nos ofrezca para trabajar como jamás hemos trabajado hasta ahora.

¡Ojalá que hayan muchos para saludar al Gran Instructor cuando venga, y cada uno de nosotros seamos tan puros, nobles y devotos en nuestras propias vidas, en nuestros propios corazones, que cuando el Instructor venga a nosotros pueda prodigar a cada uno Su sonrisa y su bendición y la potencia de Su divino amor!

*
* *

Para que los miembros menos animosos de nuestra división la estudien y consideren, trascribo la oportuna y bien inspirada alocución del digno Representante de nuestra Orden, D. Rafael de Albear, en la Sección Cubana.

A los hermanos de la Estrella

Debo suponer que cuando cada hermano de la Orden ha solicitado su ingreso, lo ha hecho con perfecto conocimiento de los seis principios que forman nuestra base, y con el propósito de trabajar con arreglo a ellos. Pensar otra cosa, sería dar cabida al mal pensamiento de creerlos inconscientes. No dudo, por lo tanto, que todos están dispuestos a trabajar ferviente y abnegadamente en la propaganda de nuestras ideas, así como en el sostenimiento de la Orden, y por tal creencia mía acudo a todos, recomendándoles muy encarecidamente que, tanto en las localidades en que haya grupos organizados, como en las que existan varios hermanos, se reunan periódicamente, dos veces al mes por lo menos, con objeto de enseñar nuestras enseñanzas, ayudarse mutuamente prestándose unos a otros todo el conocimiento, todo el amor y toda la energía que sea posible, preparando planes de propaganda, que deben ser sometidos, antes de realizarlos, a los Secretarios organizadores, y, en una palabra, viviendo los principios de la Orden, haciéndolos prácticos y útiles a nuestra Nación, y no limitándose a adornarse con la insignia y a titularse hermanos de la Estrella, sin que en la vida diaria hagan nada que les capacite para merecer verdaderamente ese honroso y noble título.

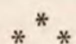
El estado actual de la humanidad, la tremenda guerra que

azota a Europa, no era inesperada para nadie, y es, a la vez que un saldo kármico y una nueva experiencia, una preparación para el Advenimiento del Señor. Los que han sido llamados a ser hermanos de la Estrella, deben estar satisfechos y agradecidos por pertenecer a la Orden, pero no han de perder de vista que, con la apatía que se viene apoderando de todos, no cumplen con sus deberes, y contraen una grave responsabilidad al no hacer nada para prepararse a sí mismos ni preparar al mundo para el Advenimiento. No basta, como alguien me dice, que cada uno haga lo que pueda. Nuestro cuerpo, nuestras pasiones y necesidades nos engañan y nos hacen creer que con lo muy poco que se viene haciendo se ha hecho lo que se puede, cuando en realidad se puede y se DEBE hacer mucho más.

No se descuiden, pues, los hermanos de la Estrella. Determínense cuanto antes a trabajar y a desarrollar nuevas y más eficaces iniciativas, para que no tengamos en el futuro que someternos al triste e indigno estado de confesar que no hemos servido ni para cumplir nuestros más elementales deberes, y dar por fracasada la Orden en Cuba.

Yo espero que después de enterados todos de este mi consejo, recibiré noticias de los Secretarios organizadores de que todos los hermanos se determinan a trabajar bien para siempre.

RAFAEL DE ALBEAR,
R. N.



El Heraldo de la Estrella

Aviso a los colaboradores

El *Heraldo de la Estrella* es una joven revista que está tratando, lo más rápidamente que puede, de desarrollar sus recursos para la expresión de las ideas que mantiene.

Con tal objeto, necesita artículos de escritores capaces, concebidos bajo cierto espíritu, y escritos dentro de ciertos límites; y está dispuesta a pagar bien por aquellos que, a juicio de su cuerpo de redacción, resulten apropiados.

Ese espíritu y esos límites, pueden extensivamente, indicarse como sigue.

El Heraldo de la Estrella está interesado en una interpretación espiritual del movimiento de nuestro tiempo. Califica la intranquilidad y agitación actuales y los enormes cambios que se suceden en todas las ramificaciones de la vida de hoy, como marcando nada menos que la transición entre dos grandes épocas de civilización; y en último análisis, considera que el carácter de esta transición es espiritual.

El objeto del «Heraldo de la Estrella» es analizar y estudiar este movimiento, que lleva al mundo de una época a otra, y anticipar, hasta dónde sea posible, su dirección: Qué es lo que va a ser la Nueva Edad? Cómo y dónde está hoy apareciendo? Cuáles son los nuevos principios de vida que ha de comprender, y cómo y en qué, estos pueden hallarse en conflicto en el mundo que nos rodea, con los principios de la época que termina?

Necesitamos escritores que tengan respuestas que darnos a

tales preguntas, y que puedan señalar los puntos de conflicto más significativos entre lo viejo y lo nuevo, y exhibirlos en sus relaciones con el movimiento general de nuestros tiempos.

El *Heraldo de la Estrella* recibirá con particular agrado, artículos escritos por los mismos interesados en movimientos prácticos para la elevación de la humanidad en cualquier sentido: especialmente, aquellos que estén dentro de estas condiciones: a) que sean poco conocidos por el público; b) que tengan novedad en su concepción y objetivo; c) que llamen a la imaginación de una manera impresiva; y d) que tengan por fundamento la fé en la grandeza intrínseca de la naturaleza humana, y confíen para su buen éxito en la contestación que esta grandeza ha de dar a su llamada. También recibirá con gusto los artículos de un carácter crítico, que señalen el fracaso de los métodos modernos para solucionar los problemas humanos, y la necesidad de un método más profundo y más espiritual para intentarlo, a la vez que verá con gusto escritos acerca de aquellos movimientos y tendencias en la literatura y en las artes que parezcan preveer los ideales artísticos y literarios de la Nueva Edad.

Cuanto más profundo sea el sentimiento espiritual en todos estos casos, más de acuerdo estarán los trabajos que se envíen con el punto de vista particular del *Heraldo de la Estrella*.

Además de esta inspección general del movimiento de la época, *El Heraldo de la Estrella* tiene otro objeto más específico: y éste es, el de acostumbrar las mentes de sus lectores a una cierta posibilidad, que en su opinión está sustentada, tanto por la analogía de la historia, como por una concepción de un plan divino y consciente que se evidencia en los acontecimientos humanos: la posibilidad de que tan grandes y diversos movimientos hayan de concentrarse y encontrar su más alta expresión dentro de poco, en alguna personalidad digna de su grandeza; es decir, en algún elevado Director espiritual que recoja el movimiento de los tiempos y que por el poder de una vida y de una enseñanza divinamente inspiradas, lo convierta en la civilización de la época que está por venir.

Un cierto número de los lectores del *Heraldo de la Estrella* mantienen esta posibilidad como una esperanza definida, y son miembros de una organización llamada «Orden de la Estrella de

Oriente», que ha sido fundada con el objeto de preparar el camino para este nuevo Director. Pero habrán otros muchos lectores para quienes tal creencia aparecerá sin fundamento o basada en simples conjeturas, o a lo más, como una hipótesis interesante y no del todo improbable.

El «Heraldo de la Estrella» quiere dar lectura a ambas clases de lectores. Por consiguiente, a la vez que hará lo posible para sostener y fortalecer la esperanza de que nuestra época está destinada a tener dentro de poco su Instructor, desea proveer también a aquellos que ven el gran movimiento de nuestros tiempos por un lado más impersonal, con una revista que, aparte de cualquiera creencia en la venida próxima de un gran Instructor espiritual, trate de descubrir bajo la agitación y el derrumbamiento del mundo de hoy, el camino de un objetivo espiritnal bien definido, hacia su finalidad tambien espiritual y definida.

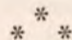
Para el desarrollo de esta parte de nuestro trabajo, invitamos a los que deseen colaborar con sus escritos.

Con el objeto de que nuestros colaboradores no sean de ninguna manera identificados con una creencia que no profesen, el siguiente aviso se publica en lugar prominente en el índice del contenido de cada número del *Heraldo de la Estrella*

«Como el *Heraldo de la Estrella* se propone publicar artículos de fuentes distintas y sobre tópicos de variado interés, es claramente entendido que cualquier artículo para el *Heraldo* no compromete a su autor a ninguna clase de aceptación o reconocimiento de las opiniones particulares que puedan sostener esta Revista o la «Orden de la Estrella del Oriente».

Las comunicaciones al Editor deben dirigirse al sub-Editor, 16, Tavistock Square, W. C. Londres.

Traducción de Francisco Vidaorreta



*
* *

En los días 2, 3 y 4 de agosto último, se efectuaron en San Francisco de California las Segundas Conferencias Internacionales de la Orden de la Estrella de Oriente, de las cuales y de su importancia hemos recibido atenta referencia por el señor Secretario particular de nuestro Jefe Mr. Arundale. Menciona este señor la dificultad que la guerra ofreciera a muchos de los Representantes llamados a trasladarse de Europa a América. En tales referencias se distingue la actitud que asumiera la distinguida Representante Nacional de Centro América, Miss Maryorie Tutle, cuando entre el religioso silencio de sus Colegas imploró que los amorosos pensamientos del Señor de Amor y Compasión descendieran sobre nuestro Jefe, y sobre todos aquellos que, bajo distintas banderas, colaboran con él en las Secciones de la Orden.

Nuestras más cumplidas gracias a la distinguida Representante, y a Mr. Arundale, por sus amables referencias. Ojalá la tercera reunión internacional se realice en circunstancias favorables, y bajo la bondadosa mano de la paz mundial.

Tomás Povedano,
R. N.